

IDEALOVE&NAM

Socialización preventiva de la violencia de género

Catálogo de publicaciones del Ministerio: mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

IDEALOVE&NAM. Socialización preventiva de la violencia de género



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Secretaría de Estado de Educación, Formación
Profesional y Universidades
Centro Nacional de Innovación e Investigación
Educativa

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

NIPO: 030-15-233-3 pdf
NIPO: 030-15-234-9 epub
ISBN: 978-84-369-5642-9

EQUIPO INVESTIGADOR

Elena Duque Sánchez. (coordinadora) Universitat de Girona
Ana Burgués de Freitas. Universitat de Barcelona
Marcos Castro Sandúa. Universitat de Barcelona
Marta Cortés Camacho. Universitat de Barcelona
Ramón Flecha García. Universitat de Barcelona
Elisenda Giner Gota. Universitat de Barcelona
Liviu Catalin Mara. Universitat Rovira i Virgili
Carmen Martín Gómez. Universitat de Barcelona
Patricia Melgar Alcantud. Universitat de Girona
Guiomar Merodio Alonso. Universitat de Barcelona
Esther Oliver Pérez. Universitat de Barcelona
María Padrós Cuixart. Universitat de Barcelona
Lidia Puigvert Mallart. Universitat de Barcelona
Cristina Pulido Rodríguez. Universidad de Loyola-Andalucía
Oriol Ríos González. Universitat Rovira i Virgili
Laura Ruiz Eugenio. Universitat de Barcelona
Rosa Valls Carol. Universitat de Barcelona
Ana Vidu Afloarei. Universitat de Barcelona
Beatriz Villarejo Carballido. Universitat de Barcelona

Personas colaboradoras:

Meriam Boulahrouz Lahmidi (beca de colaboración) Universitat de Girona
Estefanía Oto Vergés (beca de colaboración) Universitat de Girona
Alicia Ramos Carrasco (beca de colaboración) Universitat de Girona

ÍNDICE

	Pág.
IDEALOVE&NAM. Propósito y enfoque del estudio	5
1. Violencia de género en jóvenes y adolescentes. ¿Qué datos tenemos?	7
2. Bases de la socialización preventiva de la violencia de género	9
2.1 Socialización y atracción. Atracción hacia la violencia	9
2.2 Violencia 0 desde los 0 años. Lenguaje de la ética y lenguaje del deseo	11
3. Revisión de la literatura científica sobre amor ideal y nuevas masculinidades	13
3.1 Amor ideal, amor romántico y violencia de género	15
3.2 Masculinidades, atractivo y violencia de género	20
4. Trabajo de campo	26
4.1 Resultados cuantitativos	28
4.2 Resultados cualitativos	36
5. Centros educativos en funcionamiento	42
6. Conclusiones	47
7. Referencias bibliográficas	51

IDEALOVE&NAM.

Propósito y enfoque del estudio

En este informe presentamos los resultados del estudio *IDEALOVE&NAM. Socialización preventiva de la violencia de género* encargado por el CNIIE *Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa* (<http://educalab.es/cniie>) del Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte (MECD), dirigido desde el *Institut de Recerca Educativa (IRE)* de la Universitat de Girona (<http://www.udg.edu/ire>), y desarrollado por parte de investigadores e investigadoras miembros de *CREA Community of Research on Excellence for All* (<http://crea.ub.edu>) y del grupo de mujeres de CREA-Safo (<http://crea.ub.edu/index/safo/>).

El estudio se ha desarrollado entre marzo y julio de 2015 con el objetivo de aportar evidencias científicas para la prevención de la violencia de género. Para ello hemos trabajado en el marco de la línea de «Socialización preventiva de la violencia de género» en la que, se lleva más de 25 años trabajando desde CREA. Esta línea de investigación estudia cómo las interacciones sociales conforman los modelos de atractivo. El estudio de Gómez (2004) plantea la existencia de una socialización mayoritaria, no única ni exclusiva, que fomenta que los modelos más atractivos sean aquellos ligados real o potencialmente a la violencia y la conflictividad. Desde este marco se han desarrollado estudios más específicos sobre nuevas masculinidades (Padrós, 2012; Flecha, Puigvert i Ríos, 2013) y feminismo de todas las mujeres (Beck-Gernsheim, Butler, Puigvert, 2001; Butler, Beck-Gernsheim, & Puigvert, 2003; De Botton, Puigvert, & Sánchez, 2005; Puigvert, 2001). Algunas de las investigaciones realizadas se han centrado específicamente en la prevención de la violencia de género en los jóvenes, como la dirigida por Valls¹ sobre educación en valores que previenen la violencia de género, Padrós² sobre

¹ *Educació en valors per la prevenció de la violència de gènere als Instituts d'Educació Secundària*. Ajuts a la Recerca. Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca. Departament d'Universitats, Investigació i Societat de la Informació (AGAUR). (2004-2005).

² *Models d'atracció dels i de les adolescents. Contribucions des de la socialització preventiva de la violència de gènere*. Institut Català de la Dona-Generalitat de Catalunya. (2007).

modelos de atracción de los jóvenes, por Duque³ sobre relaciones esporádicas en las discotecas y sobre amor ideal⁴, y por Oliver⁵ sobre el fenómeno del *Espejismo del Ascenso*.

Dentro de este marco hemos realizado el presente estudio, el cuál se ha centrado en dos temáticas relevantes como son: el amor ideal y las nuevas masculinidades alternativas. Dos temas en los que ya hemos realizado investigaciones previas. En 2010-2011 realizamos una investigación específica sobre «amor ideal» financiado por el Institut Català de la Dona⁶ (ICD). A través de ella hallamos un vacío de investigaciones científicas a nivel internacional que relacionaban el amor ideal o el romanticismo con la violencia de género. Sin embargo, esta relación sí aparecía en muchas campañas de prevención de violencia de género en España. Vimos necesario por tanto, en aquel momento y de nuevo ahora, profundizar en el «amor ideal» y su relación con la prevención de la violencia de género. Respecto al ámbito de las masculinidades, el centro de investigación CREA, que ya participó en las Jornadas sobre masculinidad, diversidad y diferencia organizadas en Barcelona en 2001, ha avanzado mucho en la investigación sobre esta temática. En la reciente publicación (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013) plantean la existencia de tres modelos de masculinidad. Dos de ellos están enmarcados dentro de la masculinidad tradicional, ya sea desde una posición dominante u oprimida. Dos caras de la misma moneda donde, siguiendo la socialización mayoritaria que vincula atracción a violencia, el modelo violento o conflictivo se considera deseado y atractivo y el modelo igualitario se presenta separado de la atracción y la pasión. Un tercer modelo de masculinidad, igualitario y atractivo que no promueve la violencia de género y que rompe con la doble moral de los modelos tradicionales, se presenta como la nueva masculinidad alternativa. Estas dos temáticas tienen una gran proyección actualmente, ya que son las nuevas vías por las que se está investigando y avanzando para la superación de la violencia de género.

Para alcanzar el propósito de avanzar en la prevención de la violencia de género desde estas dos temáticas se han desarrollado diversas tareas como revisión de la literatura científica existente sobre violencia de género, implementación de cuestionarios y realización de relatos y grupos de discusión, que explicaremos más detalladamente a lo largo del informe.

En este informe presentamos los resultados en diferentes apartados. Primero introducimos algunos datos sobre violencia de género en jóvenes y adolescentes y seguidamente presentamos de forma sintética las principales bases teóricas de la socialización preventiva de la violencia de género. A continuación presentamos los resultados del análisis de la literatura científica divididos por una parte en aquellos más relacionados con el amor ideal y por otra parte con aquellos vinculados a las nuevas masculinidades. Posteriormente presentamos los resultados del trabajo de campo realizado, tanto de los cuestionarios online, como de los relatos de vida cotidiana y los grupos de discusión. Para finalizar, exponemos cómo se están llevando a cabo acciones concretas de socialización preventiva de la violencia de género en centros educativos de educación infantil, primaria y secundaria.

³ Duque, E. (2006) *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. El Roure: Barcelona

⁴ *Amor ideal i miratge de l'ascens*. Institut Català de la Dona-Generalitat de Catalunya (2010-2011) [Amor ideal y espejismo del ascenso. Instituto Catalán de la Mujer].

⁵ *Espejismo del ascenso y socialización de la violencia de género*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento. Plan Nacional I+D+i. (2010-2012).

⁶ Ídem 4.

1. Violencia de género en jóvenes y adolescentes. ¿Qué datos tenemos?

La violencia contra la mujer ha sido postulada como un problema de salud global de proporciones epidémicas, ya que suponen un 35% las mujeres que sufrirán algún tipo de violencia a lo largo de su vida, ya sea en la pareja o fuera de ella (OMS, 2013). A nivel europeo, se ha mostrado como 1 de cada 3 mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual, 1 de cada 10 ha sufrido algún tipo de violencia sexual y 1 de cada 20 mujeres ha sido violada (FRA, 2014). En la misma línea, a nivel estatal, el avance de los resultados de la Macroencuesta de Violencia contra las Mujeres 2015 (Delegación de Gobierno para la Violencia de Género, 2015) refleja que el 24,2% de mujeres residentes en España de 16 años o más, han sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja, expareja o terceros. Esta macroencuesta refleja la primera medición realizada en España sobre la violencia física o sexual sufrida por mujeres fuera del ámbito de la pareja o expareja, presentando datos del 2014, año en el que un 1,3% de mujeres sufrieron violencia física y un 0,6% violencia sexual por personas que no eran su pareja ni expareja. En este mismo año, la tasa de mujeres a partir de 14 años víctimas de violencia de género fue de 1,3 por cada 1.000, contando casi la mitad de las víctimas (49,3%) con una edad entre 25 y 39 años (INE,2015), ascendiendo a 54 el número de mujeres asesinadas (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015). Esto supuso un aumento del número de víctimas con respecto al año 2013 entre las mujeres de 65 y 74 años y las menores de 18 (INE, 2015). A fecha de 29 de julio de 2015, ya son 20 las mujeres que han sido asesinadas por violencia de género, siendo seis de ellas menores de 30 años (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015).

Al centrar la atención en la población de adolescentes y jóvenes con respecto a esta temática, la preocupación incluso aumenta. Casos como el de Amanda Todd, una chica de 15 años que se suicidó en 2012 en Canadá a causa del ciberacoso sexual que recibía, que se extendió a la escuela en la que estudiaba y a la que tuvo que cambiarse en otra ciudad (Monge, 2012) aparecen constantemente en los medios de comunicación. Otros ejemplos de situaciones similares bastante conocidas por su alta presencia en los medios de comunicación son el caso de Maore, asesinada en Ripollet por dos compañeros de clase, con uno de los cuales había mantenido una relación esporádica (Fernán-

dez, 2008), Marta del Castillo, asesinada en 2009 en Sevilla (Duva, 2009) o Avellaneda en el año 2011 en Madrid (Barroso, 2011).

En el último informe sobre Violencia de Género de la Fundación ANAR (Fundación ANAR, 2015), en el que se aportan datos recogidos a partir de las llamadas recibidas en 2014 en el servicio de atención telefónica a menores y adolescentes de dicha fundación, se indica como las llamadas de este colectivo que alertan sobre violencia de género han incrementado un 24% en 2014. Del total de las llamadas de las menores que sufren directamente violencia de género por parte de su pareja, el 34,9% tenían 17 años y el 27,7% tenían 16 años, correspondiendo a un 16,5% la franja comprendida entre 13 y 14 años.

Este informe además pone de relieve como, en un 51,1% de las llamadas, la adolescente víctima no tiene consciencia de serlo. Del lado de las chicas que sí reconocen ser víctimas, un 46,4%, además de identificar la situación como violencia de género y a sí mismas como víctimas, se encuentran dispuestas a dar un paso para resolver la situación.

En cuanto a las conductas violentas más comunes hacia las chicas adolescentes y jóvenes se encuentran las agresiones verbales (33,57%), el aislamiento de las amistades (29,79%) y el control abusivo (28,04%). Por otro lado, también se ha expuesto como las chicas se han sentido obligadas a realizar conductas de tipo sexual que no querían (11,71%), han sido víctimas de la difusión de imágenes suyas sin su consentimiento, así como de otro tipo de mensajes o insultos (11,71%) y reconocen haber sido agredidas físicamente (4,37%) (Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense de Madrid, 2012). Se ha demostrado también como, en cuanto a la violencia psicológica y de control, son las chicas jóvenes, las que más la sufren en comparación con el resto de mujeres de otras edades. De este modo, un 21,1% de chicas de entre 16 y 24 años que han tenido pareja en alguna ocasión, han sido víctima de este tipo de violencia (Delegación de Gobierno para la Violencia de Género, 2015). Por otra parte, cabe destacar que si ya son pocos los datos recogidos sobre violencia de género en jóvenes y adolescentes –sobre todo menores– en relaciones pareja, ya son inexistentes los datos en relación a la violencia de género que se da en relaciones esporádicas. Casos como el de Nagore en las fiestas de San Fermín de 2008 (González y Puy, 2009) no son contemplados por la ley de violencia de género al no tratarse de una relación de pareja.

Teniendo en cuenta el número de víctimas de violencia de género que contaron con orden de protección o medidas cautelares en 2014, el dato más llamativo es que hubo un aumento con respecto al año 2013 entre las menores de 19 años, siendo 576 las impuestas para menores de 18 años y 911 entre las chicas 18 y 19 años (INE, 2015).

Sobre el perfil de los agresores se sabe que, en la mayoría de los casos (67,7%), se corresponde con la pareja de la víctima o la persona con la que tiene un vínculo sentimental, mientras que en menos ocasiones se corresponde con la expareja de la víctima (30,9%) (Fundación ANAR, 2015).

Haciendo referencia a la edad de los chicos que agreden a chicas jóvenes, la edad oscila entre 12 y 30 años, siendo en muchas ocasiones menores de edad (44,6%) (Fundación ANAR, 2015). Hay que destacar que en el año 2014 hubo un incremento de denuncias dirigidas a agresores menores de 20 años (INE, 2015).

Por otro lado, en el caso de los tipos de agresión que los chicos reconocen haber ejercido con más frecuencia se encuentran las agresiones verbales, el control abusivo y el aislamiento, las mismas agresiones que las chicas reconocen sufrir (Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense de Madrid, 2012).

Al preguntar a la población adolescente y joven en general sobre el problema que representa la violencia de género, se ha puesto de manifiesto como, aunque en general piensan que es algo totalmente inaceptable, (por encima del 90%), son el grupo de edad (entre 15 y 29 años) que más tolerancia parece presentar ante la misma. Por otro lado, son las chicas adolescentes y jóvenes, en mayor medida que los chicos, las que identifican que el maltrato hacia las mujeres está bastante extendido y que los casos de violencia de género se han visto incrementados en los últimos años. Además, el 29% de las personas jóvenes y adolescentes afirma conocer alguna víctima de violencia de género en su contexto más próximo (De Miguel, 2015).

2. Bases de la socialización preventiva de la violencia de género

En la Community of Researchers on Excellence for All (CREA), se viene trabajando el tema de la violencia de género desde hace más de 25 años. Algunas de las investigaciones han estudiado de forma pionera dicha violencia dentro de las universidades españolas (Valls, 2005-2006; Valls, 2005-2008), rompiendo el silencio que impera en esta institución (Duque, Vidu y Schubert, 2013; Valls, Puigvert, Melgar y García-Yeste, *In press*; Vidu, Schubert, Muñoz y Duque, 2014)

A partir de la línea de investigación sobre las teorías del amor iniciada por Jesús Gómez en el año 2004, se origina una nueva forma de prevenir la violencia de género. En base a esta nueva línea de investigación, el grupo de investigadoras CREA-SAFO, el cual se ha posicionado como un referente a nivel nacional e internacional, desarrolla el concepto de socialización preventiva de la violencia de género. Así, plantea sus bases científicas, poniendo de manifiesto la relación entre la violencia de género y la socialización en determinados modelos de atractivo, uno de los principales resultados del trabajo de Gómez (2004; 2015).

Desde CREA, se han realizado numerosas investigaciones en la línea de socialización preventiva de la violencia de género (Duque, 2010-2011; Oliver, 2010-2012; Padrós, 2007; Puigvert, 2008-2009; Valls, 2005) y se han llevado a cabo intervenciones educativas que están contribuyendo a la superación de dicha violencia. A continuación exponemos los planteamientos básicos de esta línea de investigación.

2.1 Socialización y atracción. Atracción hacia la violencia

Alejándose de teorías y planteamientos irracionales, mágicos o biologicistas que han postulado el concepto de amor como algo instintivo, irracional, y por ende, incontrolable, diferentes teorías sociales actuales muestran como el amor es un elemento social, que nace, se aprende e interioriza a partir de las relaciones sociales, y que es diferente en según qué contextos y épocas (Beck y Beck-

Gernsheim, 1998; Elster, 2001, Giddens, 1995). Sin embargo, estos mismos autores cuando entran a definir la atracción –y a veces el amor– en ocasiones caen en argumentaciones irracionales: *El amor sucede, cae como un rayo o se apaga siguiendo leyes no abiertas a la intervención individual, ni al control social* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998:350). De esta manera, no es hasta la aportación de Gómez (2004, 2015) que se afirma y se muestra que la atracción tiene un origen social, tal y como se ha seguido evidenciando en investigaciones posteriores (Díez-Palomar, Capllonch & Aiello, 2014; Flecha, 2012; Flecha, Puigvert & Rios, 2013; Padrós, 2007).

Así, el amor, incluso la atracción inmediata que puede sentirse hacia una determinada persona muestra la exteriorización de aquellos gustos y preferencias interiorizados a través de la socialización previa (Gómez, 2004, 2015).

En esta socialización en el amor y la atracción hallamos la existencia de una socialización mayoritaria, no única ni exclusiva ni que afecta a todas las personas de la misma manera, que vincula atracción y violencia (Oliver y Valls, 2004). Es decir, que se promueve que aquellas personas y relaciones problemáticas, violentas o potencialmente violentas se consideren más atractivas, divertidas, excitantes; mientras que aquellas personas y relaciones no violentas, igualitarias, se nos presenten como «convenientes» pero no como atractivas. Es entonces cuando a través de dicho proceso de socialización, se crea una brecha entre amor y pasión, entre lo bueno y lo deseable, dirigiendo el atractivo hacia relaciones afectivo-sexuales basadas en estructuras desiguales y de poder, generando atractivo hacia las personas que no tratan bien (Flecha; 2012; Gómez, 2004, 2015; Valls, Puigvert & Duque, 2008). Se crea de esta forma una diferenciación entre aquellas personas a las que se prefiere como amigas y aquellas otras deseadas para tener relaciones afectivo-sexuales. Las primeras representan valores igualitarios y tratan bien a las personas con las que mantienen relaciones afectivo-sexuales, al contrario de las segundas, quienes las desprecian (Aubert, Melgar y Padrós, 2010; Duque, 2006; Gómez, 2004, 2015). Evidencias de esta relación entre atractivo y violencia, y de la falta de deseo, por parte de algunas personas, hacia quienes tratan bien han sido encontradas y planteadas por algunas autoras (hooks, 2000; Norwood, 1986) y estudiadas en profundidad en diferentes investigaciones realizadas con adolescentes y jóvenes (Aubert, Melgar y Padrós, 2010; Duque, 2006; Gómez, 2004; McDaniel, 2005; Padrós, 2012; Robinson, 2005; Valls, 2004-2005; Valls, Puigvert y Duque, 2008).

Se ha demostrado además como esta relación entre atractivo y violencia generada a partir de la socialización provoca en ocasiones que algunas chicas caigan en el fenómeno del *espejismo del ascenso* (Alonso, Mariño y Rué, 2012; Oliver, 2010-2012). Es decir, que perciban que establecer relaciones afectivo-sexuales con chicos violentos, que se consideran atractivos dentro de su grupo social, generará en ellas un aumento de estatus y de su propio atractivo, aunque en realidad suponen la situación contraria. Estas chicas pasan a ser despreciadas. Un ejemplo real sería el acoso sufrido por Phoebe Prince (Alandete, 2003) después de las relaciones que estableció en el instituto.

Cabe destacar además como la violencia de género puede aparecer en todo tipo de relaciones. Internacionalmente existen numerosas investigaciones que plantean la existencia de violencia de género en lo que se conoce como «dating», «hook ups» y «one-night stand» (Calafat, Hughes, Blay, Bellis et al., 2013; Davis, Stoner, Norris, George, et al., 2009; de Crespigny, 2001; Eshbaugh & Gute, 2008; Flack, Daubman, Caron, Asadorian, et al. 2007; Katz & Schneider, 2013; Klipfel, Claxton & van Dulmen, 2014; Lewis, Atkins, Blayney, Dent, et al., 2013; Monto & Carey, 2014; Munsch & Willer, 2012; Noel, Maisto, Johnson & Jackson, 2009; Schnitzer, Bellis, Anderson, Hughes et al., 2010; Thomas, 2005). Sin embargo la legislación española (Ley Orgánica 1/2004), a pesar del importante y gran avance que supone esta ley, no incluye estos tipos de relaciones. De esta manera, casos como el de Nagore (González y Puy, 2009) no quedan reconocidos. No se trata sólo de una carencia legislativa sino que también es una carencia en las campañas de prevención de violencia de género con jóvenes y adolescentes. Se dirige la prevención de la violencia hacia las parejas actuales o futuras pero no a relaciones esporádicas ni fuera del ámbito de la pareja.

Cuando se habla de que el primer aprendizaje amoroso es el que más influencia tiene en las relaciones posteriores (James, West, Deters y Armijo, 2000; Oliver y Valls, 2004) por tanto, no se refiere específicamente a la primera relación estable, sino que viene determinado por cualquier tipo de relación afectivo-sexual, ya sea con un novio, un ligue de una noche o una relación forzada, entre

otras. Por lo tanto, es un elemento esencial tener presente las experiencias afectivo-sexuales que se han vivido para entender el proceso de socialización que se ha producido.

Desde la perspectiva de que el amor, el deseo y la atracción sexual son sociales, las relaciones y lo que ocurra en ellas depende de las personas, no del instinto, dotando de responsabilidad sobre sus acciones a las propias personas (Beck & Beck-Gernsheim, 1998). Nada sucede de manera inevitable siendo posible una transformación de las relaciones afectivo-sexuales a través de las interacciones y la intersubjetividad (Gómez, 2004, 2015), socializando en el deseo y la atracción hacia las personas no violentas (Aubert, Melgar y Padrós, 2010; Gómez, 2004, 2015). El carácter social del amor y la atracción permite que pueda prevenirse la violencia de género y que pueda superarse una vez se ha sufrido mediante la transformación del deseo.

2.2 Violencia 0 desde los 0 años. Lenguaje de la ética y lenguaje del deseo

La socialización es un proceso en el que se está inmerso desde que se nace. Por esta razón, no puede esperarse a que niños y niñas sean adolescentes para mostrarles que la violencia es algo inaceptable, además, no existe ninguna evidencia científica capaz de argumentar la necesidad de espera. Somos seres sociales y nuestra socialización comienza desde el momento en que nacemos. Por eso, se plantea la realización de una socialización preventiva de violencia que contemple violencia 0 desde los 0 años (Oliver, 2014).

Esta socialización preventiva de la violencia de género no supone solo condenar la violencia en las relaciones, implica también saber identificar los modelos violentos que están presentes en la sociedad para poder despojarlos de su atractivo (Valls, Puigvert y Duque, 2008). Se trata de vaciar de atractivo la violencia y dotar de atractivo la no violencia. Para ello es necesario identificar el lenguaje de la ética y el lenguaje del deseo (Flecha, 2008; Flecha & Puigvert, 2010) y fusionar bajo el mismo modelo de atractivo la igualdad y la pasión (Aubert, Melgar y Valls, 2011) desde la primera infancia (Oliver, 2014) Existe una forma diferenciada de definir la realidad que tienen chicos y chicas adolescentes y jóvenes por un lado, y por otro las familias y la escuela. Adolescentes y jóvenes se comunican a través del lenguaje del deseo, es decir, hablan en términos de atractivo: divertido, excitante, etc... Por el contrario, las familias y la escuela utilizan el lenguaje de la ética, describiendo la realidad en términos de «bueno» o «malo» (Flecha y Puigvert, 2010). En un contexto donde existe una socialización mayoritaria que promueve la atracción hacia la violencia si las interacciones se basan sólo en el lenguaje de la ética, el atractivo de los chicos violentos aumenta en detrimento del de los chicos igualitarios (Flecha & Puigvert, 2010). Por otro lado, se ha demostrado como ridiculizando actitudes violentas y dotando de atractivo aspectos como la solidaridad, la empatía, la seguridad y la amabilidad se provee de atractivo a aquellos chicos que representan estos valores, devaluando el atractivo de aquellos chicos que no lo hacen (Rodríguez, Ríos, Racionero & Macías, 2014). Así, pueden promoverse las relaciones igualitarias o de poder dependiendo de la naturaleza en que se base el diálogo (Portell & Pulido, 2012), siendo posible redirigir el atractivo a través de los actos comunicativos (Ríos y Christou, 2010).

La socialización en violencia 0 desde los 0 años pasa por tanto por socializar en el «rechazo a quien trata mal» y en «tratar bien a quien trata bien». La atracción a la violencia no sólo está presente en relaciones afectivo sexuales sino que también aparece en la elección de amistades, y en todas las relaciones sociales. A quién se elige como amigo a amiga, a quién se rechaza en el aula, a quién se «ríen las gracias», a quién se ignora en clase, etc. Desde los centros educativos es necesario trabajar estos elementos de socialización desde la participación de toda la comunidad (Oliver, Soler, & Flecha, 2009). Cuándo hablamos de rechazar a quien trata mal no sólo nos referimos a relaciones afectivo-sexuales sino a todas las interacciones que se dan desde la primera infancia. Por ejemplo fomentar el hecho de que en clase podemos –si queremos– ser amigos y amigas de todas y todos los que nos tratan bien, pero no tenemos que serlo de quienes nos tratan mal sólo porque sean compañeras y compañeros de clase. Cuando alguien trata mal, esa actitud tiene que ser aislada y rechazada para socializar en el rechazo hacia quien agrede y para que quién cometió la agresión no vuelva a

repetirla. Tratar bien a quien trata bien, desear a quien trata bien, pasa también por socializar desde la primera infancia en a quién se elige para jugar, quién se considera divertido y quién aburrido. Evidentemente el papel del profesorado es esencial: reflexionar sobre si se ignora a quien se porta bien porque su comportamiento impecable lo hace pasar desapercibido o si, en cambio, son las personas valoradas en clase. No valoradas únicamente desde el lenguaje de la ética «qué bueno eres» y sí desde el lenguaje del deseo, por ejemplo por su «valentía». Reflexionar sobre si la persona «más conflictiva» del aula resulta la más «graciosa», «divertida» o es a quién se presta más atención.

Finalmente –pero no en último lugar precisamente– está el crear un ambiente de solidaridad en el que todas las personas se posicionen siempre a favor de la víctima y en contra de quién agrede. Un ambiente en el que no son únicamente niños y niñas individuales capaces de rechazar a quienes les tratan mal, sino que las y los compañeros les ayudan y defienden cuando son agredidos. Un ambiente en el que cuando un niño o niña valiente le dice a un profesor o profesora que ha habido una agresión; este profesor o profesora responde con una acción contundente contra la violencia y no trivializando el hecho o diciendo «son cosas de niñas».

3. Revisión de la literatura científica sobre amor ideal y nuevas masculinidades

Para realizar la revisión de la literatura científica se ha buscado en *ISI Web Of Knowledge* los artículos más citados en los últimos 15 años, en función de una serie de palabras clave que exponemos a continuación.

Palabras clave	N.º artículos
Masculinity + chauvinism	4
Masculinity + chauvinism + attractiveness	0
Masculinity + chauvinist + violence	0
Masculinity + chauvinism + sex-appeal	0
Romantic love + Disney	2
Ideal love + Disney	0
Disney + gender	46
Disney + women	33
Disney + gender violence	1
Romantic emotions	9
Romantic emotions + gender violence	4
Romanticism + gender violence	0
Cinderella	10
Cinderella + gender violence	0
Snow White	4
Snow White + gender violence	0

Palabras clave	N.º artículos
Masculinity + attractiveness	394
Masculinity + attractiveness + violence	8
Masculinity + attractiveness + domination	1
Masculinity + attractiveness + power	8
Masculinity + power	81
Masculinity + aggressive + power	18
Masculinity + power + violence	9
Masculinity + power + domination	35
Fairy tales	5.120
Fairy tales + gender violence	4
Charming prince	54
Charming prince + gender violence	0
Masculinity + equality	256
Masculinity + equality + attractiveness	2
Masculinity + equality + violence	55
Masculinity + equality + domination	1
Masculinity + equality + domination	0
Masculinity + Aggressiveness	0
Masculinity + Violence	1.166
Masculinity + Gender Violence	700

De los artículos encontrados hemos seleccionado los diez más citados y luego hemos descartado los que, aunque incluían dichas palabras clave, no hacían referencia al tema tratado.

Posteriormente, se han buscado las últimas publicaciones de los últimos 15 años de cinco revistas científicas indexadas en Journal Citation Report (JCR) en el ámbito de género y de violencia de género utilizando las siguientes palabras clave. A continuación, mostramos el cuadro con todos los resultados obtenidos:

Palabras clave	REVISTAS				
	Archives of sexual behavior	Sex Roles	Violence against Women	Gender and Society	Gender and Education
Disney	2	26	2	10	11
Disney + gender violence	1	12	2	4	7
Fairy tales	18	20	6	11	30
Fairy tales + gender violence	11	8	5	6	13
Charming prince	4	9	3	2	3
Charming prince + gender violence	2	1	3	1	1
Snow White	22	55	35	45	16
Snow White + gender violence	3	18	33	25	8
Cinderella	11	22	4	18	13

Palabras clave	REVISTAS				
	Archives of sexual behavior	Sex Roles	Violence against Women	Gender and Society	Gender and Education
Cinderella + gender violence	8	3	4	8	8
Ideal love + gender violence	80	118	63	98	131

De los artículos encontrados hemos seleccionado los diez más actuales y luego hemos descartado los que, aunque incluían dichas palabras clave, no hacían referencia al tema tratado.

Seguidamente se han analizado todos los artículos seleccionados en base a los diferentes ítems:

- Referencias negativas a amor romántico/Ideal y/o cuentos de hadas.
- Referencias positivas a amor romántico/ideal y/o cuentos de hadas.
- Relación amor romántico/ideal y/o cuentos de hadas con violencia de género.
- Modelos de masculinidad. Referencias en negativo.
- Modelos de masculinidad. Referencias en positivo.
- Masculinidades y atractivo.
- Masculinidades y violencia de género.
- Masculinidades igualitarias/alternativas.
- Otras informaciones de interés y relevancia para el estudio.

Así mismo hemos revisado de nuevo los artículos científicos, de los últimos 15 años y anteriores, que habíamos utilizado en investigaciones previas. Por otra parte hemos incorporado información obtenida en libros y otras publicaciones de autores relevantes en violencia de género, amor romántico y masculinidades.

3.1 Amor ideal, amor romántico y violencia de género

En nuestro planteamiento del Amor Ideal, definimos el mismo de la siguiente manera tal como está registrado y conceptualizado por Ramón Flecha y Lidia Puigvert:

Planteamos el «amor ideal» del Siglo XXI como diverso y plural. El amor ideal no va asociado a ninguna opción sexual en particular ni forma de relación en concreto, ni tiempo de duración específica y sí tiene un rasgo común: ausencia de violencia de género. La socialización en el deseo hacia el «amor ideal» contribuye a prevenir la violencia de género, ya que conjuga ausencia de violencia de género con libertad sexual y libertad de elección en las relaciones⁷.

Esta definición es fruto de numerosas investigaciones previas desde la línea de socialización preventiva de la violencia de género y es el concepto que defendemos como que no sólo no genera sino que previene la violencia de género.

A través de la revisión de la literatura científica hemos hecho una extensa búsqueda, explicada anteriormente, para ver qué plantea la literatura científica sobre elementos como amor ideal, amor romántico, príncipe azul, cuentos de hadas, etc., en su relación con la violencia de género. Encontrando estudios que a continuación discutimos, y que no apoyan una relación causal entre el amor romántico y la violencia de género (Giordano, Logmore y Manning, 2006; McCarthy y Casey, 2008; Valls, Puigvert y Duque, 2008).

⁷ Concepto del Amor Ideal del S. XXI por Ramón Flecha y Lidia Puigvert se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> Basada en una obra en <http://amieedu.org/debate/index.php?topic=101.msg492#new>

Lo primero que hayamos es una defensa del amor romántico desde su concepción histórica. Autores como Amorim & Stengel (2014) plantean el amor romántico unido al movimiento del Romanticismo como una revolución de patrones culturales y humanos en diferentes ámbitos. También Batlle & Vinyoles (2002) explican cómo hasta esta época las relaciones económicas, territoriales y/o políticas, en las que el amor y la pasión estaban al margen del matrimonio hasta la aparición del amor romántico. Asimismo el estudio de Molas (2006) desvincula la violencia de género del amor romántico planteando como dicha violencia ya existía antes de la aparición del concepto de amor romántico. Giddens (1995) también resalta cómo a partir del s. XVIII surge la concepción de amor romántico como la libertad en el amor para crear parejas en las cuales la unión implica reciprocidad de sentimientos. Por su parte De Munk & Korotayev (1999) destacan la igualdad entre sexos como un factor importante en el amor romántico. Estos autores toman como indicador de desigualdad el «engaño», y concluyen que en aquellas sociedades en las que se legitiman actitudes de desigualdad y doble moral, el amor romántico tiene una menor consideración. En cambio, sociedades en las cuales se parte de una concepción de igualdad de sexos, éste es valorado en mayor medida. Por su parte, autores como Ferber (2010) y Balaguer (1983) resaltan también que el nuevo amor, el amor romántico que aparece, se presenta como físico y espiritual y cuestiona cualquier relación que se establece sin amor. Toda esta concepción histórica también está muy ligada al Romanticismo como movimiento del S. XVIII y muestra como el amor romántico supuso una revolución hacia mayor igualdad y una defensa de los sentimientos. Sin embargo, eso no significa que no existiera ya antes la búsqueda de ideales en el amor tal y cómo los entendemos en nuestra definición. Prueba de ello son los poemas de SAFO que durante su vida (650-580 a.C) ya reflejan esa idea de amor romántico⁸ o los versos que supuestamente el rey Salomón dejó escritos en «El cantar de los Cantares»⁹ en el S. IV a.C.

Por otra parte, la defensa del amor romántico en su aparición histórica no exige de evidenciar elementos que lo han conformado y que pueden ser tildados de opuestos a una relación saludable. En numerosas ocasiones ha estado ligado a una concepción dramática y trágica aunque también cabe destacar que la tragedia no viene marcada por el maltrato entre los amantes sino por los impedimentos externos a su relación, como es el caso de Romeo y Julieta. En otras ocasiones sí podemos atisbar elementos de sufrimiento, y/o de pasión incontrolable hacía quien rechaza¹⁰. De todas maneras se han de tener en cuenta dos elementos: el primero de ellos es que son historias enmarcadas en un contexto sociohistórico muy anterior al S. XXI. La defensa que hacen diferentes autores como los antes mencionados del amor romántico como promotor de los sentimientos y de la libertad no significa en ningún momento la promoción de una réplica exacta de las relaciones que se daban hace siglos en el actual s. XXI. El segundo vendría a ser esta idea de «no poder evitar» el sentimiento de amor o de atracción, que no es exclusiva del «amor romántico» del S. XVIII sino que se encuentra también en relaciones actuales incluso de aquellos quienes rechazan la idea de «amor romántico». Esta idea errónea de la «irracionalidad» del amor es la que se supera desde la socialización preventiva de la violencia de género cuando se plantea que el amor y la atracción son sociales (Gómez 2004; 2015).

Para entrar a desglosar el análisis existente sobre «amor romántico» «ideales» y violencia de género cabe destacar como se presentan dentro de un mismo marco de «amor romántico» historias que provienen de contextos sociohistóricos y culturales diferentes. No es lo mismo Romeo y Julieta

⁸ Solo es hermoso el hermoso cuando alguien lo mira, más si también bueno es, lo será de por vida (SAFO).

⁹ 4:1 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; Tus ojos entre tus guedejas como de paloma; Tus cabellos como manada de cabras, Que se recuestan en las laderas de Galaad. 4:2 Tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas, Que suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y ninguna entre ellas estéril. 4:3 Tus labios como hilo de grana, Y tu habla hermosa; Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo. 4:4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería; Mil escudos están colgados en ella, Todos escudos de valientes. 4:5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela, Que se apacientan entre lirios. 4:6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso. 4:7 Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay mancha (fragmento).

¹⁰ Os agradezco desde el fondo de mi corazón la desesperación que me causáis, y detesto la tranquilidad en que vivía antes de conocerlos. Veo claramente cuál sería el remedio a todos mis males, y me sentiría al punto libre de ellos si os dejase de amar. Pero ¡qué remedio!, no; prefiero sufrir a olvidados. ¡Ay! ¿Por ventura depende esto de mí? No puedo reprocharme haber deseado un solo instante no amaros, y al cabo sois más digno de compasión que yo, y más vale sufrir todo lo que sufro que gozar de los más lánguidos placeres que os proporcionan vuestras amadas en Francia. La primera carta termina: Adiós; amadme siempre y hacedme sufrir aún mayores males (Ortega y Gasset, 1999:68).

escrita en el S. XVI, que un cuento popular como la Cenicienta cuya versión china se ubica en los S. VII-S. X, que una versión Disney de Blancanieves de los años 50 del S. XX. Aún así al presentarlo dentro de este mismo marco de «amor romántico» se utiliza en ocasiones para sustentar campañas de prevención sin base científica que lo acusan de generar violencia de género. Sin embargo, el elemento en común en relación al amor de por ejemplo las 3 historias antes citadas es que las 3 protagonistas se enamoran de alguien que las trata bien.

Los ideales de amor romántico se presentan por algunas investigaciones como una construcción social habitual en el mundo occidental (Aron, Fisher & Mashek, 2005; Chan & Xueli, 2011; Neves, 2007). Estos ideales no están presentes sólo en películas «Disney» ni en cuentos de hadas sino que también proliferan en películas y series siendo una parte de la socialización en los ideales del amor (Ambaw, 2009; Chan & Xueli, 2011; Hedley, 2002; Hefner, & Wilson, 2013) y que algunas investigaciones destacan cómo los modelos han cambiado de príncipes azules en caballo blanco a personajes paranormales como vampiros (García, 2012). Otras investigaciones destacan que promueven modelos de relación mayoritariamente heterosexuales (Martin & Kazzyak, 2009)

Cuáles son, por tanto, las críticas que aparecen presentes a estas historias y que encuentran elementos comunes. Una de las que presentan en algunas historias clásicas de amor romántico, así como en el análisis de cuentos de hadas y concretamente de los que se transmiten a través de las películas de Disney son los estereotipos de género. Autores como Gilbert (2002) y Nelson (2002) analizan los modelos de belleza estereotipados que se reproducen en los cuentos de hadas así como la reproducción de un ideal de belleza tradicional que perdura en el tiempo (Baker-Sperry & Garauerholz, 2003; Regan, 2011) Otros van más allá y afirman como este modelo estereotipado de belleza puede generar una presión en las chicas que derive incluso en problemas de alimentación (Sanchez & Kwang, 2007) sin embargo, las mismas autoras muestran que los modelos de belleza femenino y la presión que ejercen sobre las mujeres están presentes a través de las modas y los medios de comunicación no son algo propio de los cuentos de hadas. Por otro lado, y sin quitar importancia a la presión social por seguir un modelo de belleza femenino, no existe ningún estudio que relacione seguir un modelo de belleza con violencia de género, es decir, con elegir para mantener relaciones a alguien que te maltrate.

Los roles tradicionales de mujeres y hombres de los hombres presentes en las historias de amor han sido también objeto de análisis del sexismo de muchas de estas historias. Entre otras, Hedley (2002) analiza el contenido de 150 películas populares entre los años 1986 y 2000 respecto a las normas, valores y expectativas en relación al género de los personajes femeninos y masculinos, destacando los roles tradicionales de género y el sexismo presente en muchas de estas películas, como la división de roles entre los personajes de princesas, héroes y villanos. Igualmente, Rudman & Heppend (2003) citado en Rudman & Phelan, (2007) sugieren que los guiones de películas románticas donde los roles de género son tradicionales y sexistas, pueden restringir las ambiciones de las mujeres respecto a ser líderes y económicamente independientes. Igualmente, Gerding & Signorielli (2014) también han analizado la influencia que pueden tener los programas de televisión y series para jóvenes de EE.UU. respecto al desarrollo de los y las adolescentes, destacando la distribución sexista de los personajes en relación con las acciones, apariencia y comportamientos que representan en estas series y programas. Sin embargo, es necesario clarificar que los roles tradiciones de género no equivalen directamente a maltrato y violencia de género (Duque, 2010-2011; García, Ruiz, Puigvert, & Rué, 2009; Yuste, Serrano, Girbés & Arandia, 2014). Las mujeres que sufren violencia de género son diversas, algunas siguen y otras no roles tradicionales de género. Otra cosa es cuando los estereotipos de género se utilizan para justificar situaciones de violencia. Los medios de comunicación son agentes socializadores muy importantes para los y las adolescentes y jóvenes. La influencia de los mensajes y discursos presentes en las revistas para adolescentes han sido ampliamente estudiados (Kettrey & Emery, 2010; Massoni, 2004), destacando, en el caso de la socialización en relaciones afectivo sexuales, que a menudo los estereotipos de género están muy presentes y que incluso se justifican situaciones de violencia y abuso en citas y relaciones de noviazgo.

Otros estudios, por ejemplo sobre películas de Disney analizan roles tradicionales tanto en las formas familiares (Tanner, Haddock, Zimmerman & Lund, 2003) como en los roles concretos de las chicas y chicos protagonistas resaltando que han evolucionado en las últimas películas (England,

Descartes & Collier-Meek, 2011; Wohlwend, 2012) y en general en las narrativas románticas y los cuentos de hadas (Wood, 2001). Unos roles que sin embargo, no deberían sorprendernos dado las épocas históricas en las que se enmarcan estas historias amorosas. Mientras que sí deberíamos plantearnos qué se plantea en las historias amorosas creadas en el s. XXI (Bonomi, Altenburger & Walton, 2013). Dentro de los roles masculinos uno de los análisis que aparece es la imagen del hombre salvador que «protege» o «ayuda» a superar una situación conflictiva (Baker-Sperry, 2007; Kettrey & Emmery, 2010). Estas investigaciones reflexionan, –no demuestran– sobre que el deseo hacia un hombre que «salva» fomenta relaciones de dependencia. Sin embargo, independientemente del deseo de cada persona de ser salvada o no y por quién, es evidente que quién «salva de un peligro» no es quien «maltrata». Otro elemento sería que una víctima de violencia de género considere «salvador» o «protector» a quién realmente está siendo «dominador» y «controlador», pero entonces ya no es una persona «que salva». En este último caso nos encontraríamos ante una situación de atracción hacia la violencia en el que la persona elegida para una relación tiene una relación de abuso que la víctima «esconde» bajo interpretaciones erróneas como la de «hombre salvador». Por otra parte algunas investigaciones, extendiendo esta idea de roles tradicionales, hacen una crítica a que las relaciones de amor romántico son tradicionales y propias del pasado (Amorim & Stengel, 2014). Este elemento –que podría ser discutible– es sin duda totalmente ajeno a la violencia de género. Finalmente, sobre este tema de relaciones y roles tradicionales podemos afirmar que no hay ninguna investigación que relacione rol tradicional femenino con violencia de género. Las mujeres que sufren violencia de género, son de diferentes perfiles y tienen diferentes tipos de relaciones, no se reducen a ser mujeres «tradicionales» en relaciones «tradicionales».

El tipo de relaciones que se establecen también son analizadas por ser mayoritariamente heterosexuales, monogámicas y «para siempre» (Martin & Kazyak, 2009). Según Wolkomir (2009) son historias que excluyen posibles relaciones homosexuales y que transmiten que para vivir la experiencia del amor romántico es necesario pasar por el matrimonio. Sin embargo, de nuevo nos encontramos con historias originarias de contextos sociohistóricos donde no es de extrañar que aparezca este modelo único de relación. Martin & Kayak (2009) alertan del peligro de que estos cuentos de hadas se conviertan en fundamento ideológico y socialicen en que este es el modelo único a seguir. Aquí se plantearía, desde nuestra perspectiva, la necesidad de enfocarlo desde el amor ideal del s. XXI. Estas historias plantean historias de amor ausentes de violencia de género, enamoramientos hacia personas que tratan bien y rechazo hacia personas que maltratan. Por tanto sí transmiten esta idea de «amor ideal» y no socializan en la violencia de género. Presentan un modelo único de relación (heterosexual, monogámico), que hay que presentar como lo que es, un modelo más entre otros existentes y otros por crear. Evidentemente, transmitir este modelo de relación –o cualquier otro modelo– como «el único modelo» a seguir es un atentado contra la libertad sexual e individual de cada persona. Ahora bien, tampoco es un modelo de relación a eliminar, pues no hay elementos de violencia de género en él. Simplemente es un modelo más dentro de la diversidad de modelos que algunas personas pueden elegir. El mensaje preventivo de la violencia de género que observamos en estos cuentos de hadas no está en la forma de relación (heterosexual, monogámica) que establecen los personajes sino que está en que fomentan el deseo hacia las personas que tratan bien, y en la identificación del amor y la pasión con aquellas personas que no maltratan. Las y los protagonistas se sienten atraídas, se enamoran, etc. de quienes les tratan bien y nunca «se enganchan» de quienes les tratan mal. Estas ideas perduran a lo largo del tiempo a través de la transmisión de estos cuentos de generación en generación.

La idea de que «el amor todo lo puede» es una idea que aparece de forma ambivalente (Djikic & Oatley, 2004). A veces aparece como posible causante de violencia de género cuando se asume la creencia de que queriendo a una persona es suficiente para cambiarla (Townes & Adams, 2000). Estos autores muestran cómo mujeres que están sufriendo violencia de género reconocen que su relación no tiene que ver con su idea de amor ideal, sin embargo justifican que con «su amor» podrán cambiarlas. Sin embargo, el problema no se encuentra en el «poder del amor», sino en el tipo de persona que se elige para mantener relaciones. Ante alguien que maltrata los argumentos de «el amor le cambiará» son justificaciones como exponen los autores. Pero esto no implica que tenga que haber un rechazo a la capacidad transformadora del amor cuando éste es entre personas que

se tratan bien. Martin & Kazyak (2009) señalan cómo el amor romántico se presenta como un amor excepcional, poderoso y transformador. Por ejemplo, en el caso de la película Aladdin el amor es capaz de romper una ley antigua donde se obligaba a casar a las princesas con príncipes por una ley donde se determina que las princesas se casarán por amor. Este hecho no es una «falacia» del amor que socializa en tener expectativas inalcanzables sino que es transmitir cómo en base al amor entre quienes se tratan bien, se abren nuevas posibilidades de libertad y superación de barreras. Y esta es una idea que pueda estar presente en cualquier tipo de relación desde las diferentes opciones sexuales y libremente escogidas.

El peligro de idealizar relaciones y personas que luego no cumplieran nuestras expectativas incluso que serán maltratadores es otro de los elementos que denuncian algunos análisis (Djikić & Oatley, 2004; Leitao, 2014). Algunas investigaciones ponen en evidencia cómo adolescentes que han sufrido maltratos «recuerdan» su relación con el maltratador como de relación ideal (Sharyl, 2014). Otras investigaciones (Duque, 2010-2011; Díez-Palomar, Capllonch & Aiello, 2014) muestran que este hecho está directamente relacionado con el tipo de personas que se escoge y no con creer en la persona «ideal». El problema no está en tener ideales de relación o de personas, sino a quién elegimos para tener relaciones, y si esta persona que elegimos y maltrata la «disfrazamos» diciendo que es o creíamos que era una persona ideal. Por ejemplo, en la investigación de Díez-Palomar, Capllonch & Aiello (2014) aparece cómo una de las participantes primero niega desear una relación ideal, a lo largo de la conversación reconoce que el problema está en que ha tenido relaciones negativas en el pasado y por eso «ya no cree» en el amor ideal. Ella dice que sus relaciones siempre las iniciaba con la esperanza de una historia «ideal» pero al mismo tiempo ve claramente que los chicos que escogía eran chicos que la despreciaban incluso que habían sido violentos con ella en ocasiones. De esta manera retornamos a la cuestión clave que lleva o no a la violencia de género: quién te atrae y a quién eliges para tener una relación (Gómez 2004, 2015). Otros estudios como el de McDaniel (2005), han indagado sobre por qué algunas jóvenes manifiestan un deseo de salir con chicos «buenos» pero sin embargo prefieren tener relaciones con «idiotas¹¹» y chicos «malos». Estas mujeres jóvenes, perciben al chico ideal como *divertido, ingenioso, fuerte, seguro, romántico, emocionante, dulce y agradable*, pero asocian la atracción, la diversión y a los chicos *sexyes* con los chicos «malos». El chico «bueno», ideal y altamente deseable pasa a ser un objetivo final, mientras se alcanza esta relación ideal, estas chicas jóvenes alternan con «idiotas¹²» y chicos «malos» (McDaniel, 2005). Así, el problema de la percepción de chico y relación ideal no reside en el amor romántico, que según las jóvenes del estudio estas relaciones tienen valores y atributos positivos e ideales libres de violencia, sino en la atracción elección que realizan hacia otras relaciones en las que sí puede haber violencia de género. En este sentido, las investigaciones también demuestran que cualquier experiencia afectivo sexual cuenta, influye y socializa en las relaciones posteriores, así, que las jóvenes experimenten con relaciones afectivo sexuales con chicos «malos» mientras encuentran a su chico ideal y «bueno», no les acerca a su relación de amor ideal, sino lo contrario (Puigvert, 2014). Lo que algunos participantes en investigaciones (Duque, 2010-2011) llaman «desengaños amorosos», y en definitiva, las experiencias afectivo sexuales no satisfactorias e incluso violentas con personas de las que la víctima en un momento dado se dice que se ha sentido enamorada, enganchada, etc., es lo que lleva a algunas personas a rechazar la posible existencia de «persona ideal». Sin embargo, sí hay evidencias de que es posible prevenir el desarrollo de violencia mediante relaciones basadas en sentimientos y en el amor romántico, que incluso repercuten positivamente en el rendimiento académico (Chung, 2007).

Podemos resaltar el planteamiento de Jackson (2001) que propone/expone que no se trata de negar la narrativa romántica sino de explorar sus limitaciones, dilemas y aspectos problemáticos para superarlos. Se trata de generar narrativas y discursos rigurosos sobre el amor romántico.

En definitiva, podemos afirmar que no se haya ninguna evidencia científica que demuestre que socializarse en el amor ideal, en la búsqueda de relaciones ideales, desde la diversidad de opciones y la libertad individual, sea una causa de la violencia de género.

¹¹ «Jerks» (McDaniel, 2005).

¹² Ídem 11.

3.2 Masculinidades, atractivo y violencia de género

El trabajo por educar en unos modelos de masculinidad desprovistos de violencia y alejados de la masculinidad hegemónica ha sido y es una preocupación que forma parte de centros y acciones educativas. También encontramos hace tiempo grupos de hombres que trabajan en la lucha contra la violencia de género y en la promoción de masculinidades igualitarias. Algunos de ellos se dedican a realizar acciones educativas, sin embargo, tradicionalmente han dejado de lado la cuestión del atractivo.

Anteriormente ya hemos planteado y argumentado la existencia de una atracción hacia la violencia. Por tanto, si por un lado estamos fomentando educativamente la igualdad y la no violencia y por otro lado una socialización mayoritaria está promoviendo que la violencia es lo atractivo, la acción educativa pierde eficacia. O mejor dicho, estamos realizando una acción educativa desde el lenguaje de la ética que no puede competir con el lenguaje del deseo (Flecha, 2008; Flecha y Puigvert, 2010) Colocamos a los niños y niñas, chicos y chicas contraponiendo la «masculinidad no violenta» a la «masculinidad atractiva». Y en un enfrentamiento entre «lo conveniente» y «lo excitante», podemos preguntarnos qué sale ganando.

Desde el enfoque de socialización preventiva de la violencia de género diferentes modelos de masculinidad han sido identificados. En su revisión de los estudios sobre los diferentes tipos de masculinidades Flecha, Puigvert y Ríos (2013) señalan que hay una producción científica importante en el área, que permite clasificar la masculinidad en tres modelos o tipos ideales: Masculinidad Tradicional Dominante (MTD), Masculinidad Tradicional Oprimida (MTO), y las Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM).

Al margen de esta división, puede haber diferentes tipos de masculinidades que se nutren de uno o más modelos, debido a que la masculinidad es definida como una *configuración de prácticas* (Schrock & Schwalbe, 2009; Carrigan et al., 1985) y también puede ser transformada, dado su carácter social (Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013; Seidler, 1994). Desde esta perspectiva, la masculinidad es considerada como una identidad que se practica y que se reclama constantemente, y el contenido de esa práctica viene definido por una noción hegemónica de la masculinidad (West and Zimmerman 1987; Butler 1990; Connell, 1995; Quinn, 2002). Paechter (2003) señala, citando a Buchbinder (1994), que la masculinidad es confirmada por las mujeres pero es otorgada por los hombres, lo cual implica la existencia de una fuerte presión en la construcción y práctica de la masculinidad.

Como se ha señalado anteriormente, una de las principales aportaciones del trabajo de Flecha, Puigvert y Ríos (2013) es avanzar en el área de estudio de las masculinidades, estableciendo una diferenciación dentro del modelo de la masculinidad hegemónica o tradicional– estableciendo el modelo de Masculinidad Tradicional Dominante y el modelo de Masculinidad Tradicional Oprimida, y aportando, en base a las investigaciones científicas previas, el modelo de las Nuevas Masculinidades Alternativas. En cuanto a las relaciones afectivo-sexuales (estables y esporádicas), los modelos tradicionales de masculinidad tienen un papel de reproducción de la violencia. Toda violencia contra las mujeres es ejercida por los MTD, los MTO no ejercen violencia y sí pueden posicionarse –y lo hacen en numerosas ocasiones– contra la violencia de género pero no representan una alternativa en términos de atracción. Mientras, las Nuevas Masculinidades Alternativas son el modelo de masculinidad que está implicado activamente y el más exitoso en la prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres. En esta revisión de la literatura científica vamos a ir incorporando argumentos que explican y profundizan en estos tres modelos de masculinidad.

Masculinidad Tradicional Dominante (MTD)

Tanto los MTD, como los MTO, tienen un rasgo en común: sus relaciones afectivo-sexuales y personales no son igualitarias. En el caso de los MTD consisten en relaciones de poder y dominación sobre mujeres y otros hombres (Carrigan et al., 1985; Hearn, 2012; Flecha, Puigvert & Ríos, 2013; Quinn, 2002; Locke & Mahalik, 2005; Robinson, 2005; Schrock & Schwalbe, 2009; Donaldson, 1993; Connell, 2012). Uno de los recursos que los hombres socializados en este modelo de mascu-

linidad hacen servir para dicho propósito es el de aprender a suprimir sus emociones para evitar la vulnerabilidad y por tanto mantener su posición de dominación (Zurbriggen, 2010). Brannon (1985) considera que hay cuatro elementos fundamentales que forman parte del modelo de la masculinidad hegemónica: anti-feminidad, o evitar ser visto como femenino; estatus y éxito; no expresividad e independencia, y audacia y agresividad. O'Neil (1981, 2008) considera que la anti-feminidad, o la devaluación y el miedo de ser visto como femenino es la parte central de la masculinidad, junto con otras seis dimensiones: emocionalidad limitada; la búsqueda del control, poder, y competición; homofobia; comportamiento sexual y afectivo limitado (relacionado con la supresión y la exhibición de las emociones); obsesión con el logro y el éxito, y por último, problemas de salud (relacionadas con las conductas de riesgo, que incluyen consumo intensivo de tabaco y alcohol).

Según diversos autores, la sexualidad es una práctica clave que configura la MTD (Hulton, Cullen, & Khalokho, 2000; Izugbara, 2008), y se caracteriza por: una actividad y técnica basada en la penetración y la rapidez de la eyaculación (Simpson, 2005); heterosexualidad (Donaldson, 1993; Kimmel, 1994; Hearn, 2012; Izugbara, 2008; Quinn, 2002; Robinson, 2005; Zurbriggen, 2010); ser capaz de mostrar siempre deseo sexual hacia todas las mujeres, tener relaciones sexuales frecuentes e impersonales con diferentes mujeres y tratarlas como conquistas (Kimmel, 1994; Robinson, 2005; Zurbriggen, 2010); naturaleza posesiva y deseo insaciable de mantener relaciones sexuales, por lo tanto, la abstinencia no es una posibilidad una vez iniciada la actividad sexual (Izugbara, 2008).

Los MTD muestran una falta de empatía hacia las mujeres, ignorando sus opiniones, sus emociones, sus conversaciones (Okanta, 1999; Izugbara, 2008; Quinn, 2002) y además utilizan a las mujeres para mejorar su posición dentro del ranking de la masculinidad dominante (Kimmel, 1994; Robinson, 2005). Después de conseguir sus objetivos, los MTD se ríen y desprecian a esas mujeres, y el estatus de ellos aumenta y hace que tengan más éxito, al mismo tiempo que el estatus de las mujeres con las que tienen relaciones baja. Este fenómeno, que ha sido objetivo de varias investigaciones ha sido denominado como el *espejismo del ascenso*, que se da entre muchos jóvenes y adolescentes en sus relaciones afectivo-sexuales (Oliver, 2010-2012; Díez-Palomar, Capllonch, & Aiello, 2014; Tellado, López-Calvo, & Alonso-Olea, 2014) tal como hemos explicado anteriormente. Dicho fenómeno se produce cuando una chica accede a iniciar una relación con un chico MTD, un chico que se considera atractivo en el grupo de iguales y que la desprecia y habla «mal de ella» antes, durante y/o al finalizar al acabar la relación. Mientras que la chica pretendía y creía que su estatus y reputación subiría o ha subido por tener una relación con alguien «admirado» en el grupo en realidad su estatus baja hasta llegar a ser despreciada tanto por los chicos como por las chicas y, lejos de lo que anhelaba, choca con una nueva realidad.

Otra característica específica de los MTD es que son los que ejercen la violencia contra las mujeres, tanto psicológica, como física y sexual, en todas las formas existentes (WHO, 2002; Müller and Schröttle, 2004; Walby and Allen, 2004; Hearn, 2012; Robinson, 2005). Connell (2012), la referente mundial en el estudio de las masculinidades y creadora del concepto de masculinidad hegemónica, hace una diferenciación entre la masculinidad hegemónica que ejerce violencia y la no-violenta. La hegemonía se refiere a la centralidad cultural y a la autoridad, como también a la amplia aceptación del poder por parte de los que sufren sus efectos; esto supone que aunque no ejerza la violencia directamente, una masculinidad hegemónica apoya las condiciones institucionales de la violencia, mientras que al mismo tiempo, la violencia puede ser una sanción que protege y refuerza la autoridad, y por lo tanto, a la hegemonía. En conclusión es necesario clarificar que aunque no todos los MTD son violentos con las mujeres, toda la violencia contra las mujeres es ejercida por los MTD, ya sea en las relaciones esporádicas o en las relaciones estables (Connell, 2012; Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013).

Masculinidad Tradicional Oprimida (MTO)

Desde la perspectiva de los modelos de masculinidad tradicionales se ha planteado la masculinidad hegemónica como un ideal o una aspiración que nunca se puede cumplir o que sólo un número limitado de hombres la pueden practicar, debido a que la masculinidad hegemónica se ejer-

ce también sobre hombres, no solamente sobre mujeres, (Connell and Messerschmidt, 2005; Hearn, 2012). En la misma línea, se argumenta que no todos los hombres adoptan la masculinidad hegemónica, o que algunos la adoptan en diferentes grados y que otros ejercen prácticas que pertenecen a diferentes formas de masculinidad en función del contexto en el que se encuentran y de las posibilidades que se encuentran (Robinson, 2005). Por tanto, dentro del paradigma de las masculinidades tradicionales, caben dos modelos: MTD y MTO.

Flecha, Puigvert & Ríos (2013) incluyen al modelo de los MTO a los hombres que no son agresivos, ni sexistas y que hacen labores domésticas pero que al mismo tiempo carecen de atractivo y no suscitan deseo y que también son oprimidos por los MTD. Esto se debe a que la base que sustenta este modelo se limita al lenguaje de la ética, utilizado a menudo por los agentes de la socialización como la familia y la escuela, para promover a los *hombres buenos*, que pone el acento en la no agresividad, no sexismo, y que participa en las tareas domésticas mientras que los MTD utilizan y han desarrollado el actual sistema patriarcal de la doble moral mediante el cual la atracción y el deseo están acaparados por ellos mismos a través del uso del lenguaje del deseo— que sería el equivalente a la capacidad de incrementar el atractivo y el deseo (Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013). Frente a esta situación los MTO reaccionan normalmente de dos maneras: desarrollan complejos, por ejemplo sobre su rendimiento sexual, o que no son lo suficientemente igualitarios, o empiezan la resocialización con el objetivo de «conquistar» a las chicas, convirtiéndose así en MTD.

En ocasiones la literatura científica ha incluido a todos los hombres que incorporan prácticas igualitarias en el ejercicio de su masculinidad en la categoría de masculinidades alternativas. Algunos ejemplos en este sentido aparecen entre algunos hombres que participan en las tareas domésticas; los modelos de masculinidades emergentes que a menudo son vinculados a la implicación en la Iglesia (Simpson, 2005); los hombres que son igualitarios e incluyen a la otra persona en la toma de decisión respecto al inicio de relaciones sexuales y el uso de preservativo (Devries & Free, 2010). Sin embargo, algunos son MTO, ya que algunos no son capaces de ser una alternativa a los MTD porque no pueden romper con la doble moral— al no tomar en cuenta la cuestión del deseo y de la atracción (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013). Así queda reflejado en el caso donde se pretendió construir un modelo de masculinidad alternativa basado en unas relaciones más solidarias y equitativas con chicas y otros chicos adolescentes, y en practicar deportes que no sean agresivos y competitivos (i.e. el ballet) desde la secundaria se ha visto como aquellos niños han sufrido acoso o han sido marginados por los otros chicos (Robinson, 2005).

De ahí resulta que los MTO no son una alternativa a los MTD, sino que indirectamente permiten que se reproduzca el funcionamiento del sistema patriarcal de dominación de la mujer y de los *hombres buenos* (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013). En esta línea, Hearn (2012) cita a Pease (2008) y señala la complicidad extendida hacia los comportamientos violentos de los MTD, mientras que Robinson (2005) destaca que la conformidad y la ausencia de intervención lo único que consigue es tolerar y reforzar el acoso sexual como una práctica social aceptada y legítima y, por tanto reforzar la posición hegemónica de los MTD .

Recogiendo de nuevo que las masculinidades son cambiantes y que forman parte de un proceso de socialización, observamos como dentro de las aulas podemos encontrar adolescentes e incluso niños que se socializan en unos u otros modelos. El «matón» de la clase como se denomina en la guía de Yale (Mayes et al., 2003) no deja de ser un niño que comparte características con un modelo de MTD como la violencia, la agresividad, la dominación, el abuso, etc. Así mismo el niño o adolescente que es víctima de bullying, que es marginado en el aula, pasa desapercibido ante algún profesorado por su comportamiento no violento, y no es visto como «popular» entre el grupo de iguales, comparte características con un modelo MTO. Las dos caras de la misma moneda aparecen también en las aulas. El que «pega» y tiene éxito y a quién las personas adultas a veces justifican su comportamiento también se ve apoyado por el que «no pega» sino que «recibe» y tampoco «se defiende», o el que no sufre bullying ni lo ejerce pero es cómplice de quién lo hace, apoyándolo y siendo su amigo. La MTO a veces asume y se resigna a su condición de oprimido y a veces desea transformarse hacia el modelo MTD y admira ese modelo (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013). De todas formas tanto en el aula como fuera de ella la MTO no es la causa de la violencia mientras que quien ejerce la violencia sigue un modelo MTD.

Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM)

Los hombres que pertenecen al modelo NAM comparten, como mínimo, tres características fundamentales: confianza en sí mismo; valentía que utilizan para enfrentarse a las actitudes negativas (sexismo, racismo, etc.) de los MTD, y el rechazo explícito de la doble moral (Díez-Palomar et al., 2014; Flecha, Puigvert & Ríos, 2013). Este modelo de masculinidad representa una alternativa real a los modelos tradicionales de masculinidad porque combina el lenguaje de la ética con el lenguaje del deseo para así construir relaciones igualitarias, combatir activamente la violencia de género y dota de atractivo y deseo a aquellos hombres que ejercen este modelo de masculinidad (Díez-Palomar et al., 2014; Flecha, Puigvert & Ríos, 2013).

En su revisión de la literatura en torno a las masculinidades, Flecha, Puigvert & Ríos (2013) destacan los grupos de hombres más significativos que son presentes en la literatura: los grupos pro-feministas (que en los años 90 apoyaron los movimientos feministas), los *mitopoéticos* (mythopoeitics en inglés, que quieren conectar la masculinidad con la naturaleza y recuperar así al hombre verdadero), y los hombres igualitarios. Kaufman (2007) definió los hombres igualitarios como los que además de trabajar para la igualdad de género se implican en la lucha contra la violencia de género, e insiste en la necesidad de incluir a los hombres como agentes activos en la esfera privada de estos procesos. En ésta línea hay estudios, como el de Træen et al., (2013) que han encontrado que los hombres noruegos de clase media– casados o que viven en cohabitación con sus parejas, que están satisfechos con la división de las tareas domésticas tienden a sentirse emocionalmente más cercanos de su pareja e incrementar su satisfacción sexual. Otro estudio, que se refería a los matrimonios de EE. UU. señala que las parejas en las que los hombres realizan tareas domésticas que tradicionalmente asumidas por las mujeres (cocinar, limpiar, lavar) presentan una frecuencia sexual más baja en comparación con las parejas en donde los hombres solo realizan tareas tradicionalmente asumidas por los hombres. (Kornrich et al., 2013) Este estudio sin embargo no clarifica entre MTO y NAM, ya que ambos modelos podrían realizar tareas domésticas tradicionalmente asumidas por mujeres. El modelo masculino que al actuar igualitariamente (en este caso compartiendo tareas domésticas) hace disminuir su atractivo es el modelo MTO, no son todos los hombres que actúan de esta manera. Otro ejemplo es el caso del estudio sobre la *masculinidad inclusiva* en el contexto de una fraternidad en una universidad de EE. UU., que elaboraron un programa que sus miembros tenían que respetar, y que incluía actitudes inclusivas hacia la diversidad sexual y de razas y fomentar el tratamiento digno hacia las mujeres (Anderson, 2008).

De Boise (2014) vincula la aparición de la corriente *emo* –que es un tipo de música que pone el acento en el despliegue de las emociones y también es un término peyorativo que se aplica a fans de diferentes estilos musicales– con un modelo de masculinidad romántica. Según Allen (2007), la masculinidad romántica parece ofrecer una alternativa y oponerse a la masculinidad hegemónica en tanto que consiste en una expresión más delicada y más sensible de la sexualidad masculina y de una implicación emocional que el modelo hegemónico carece. Sin embargo, este modelo de masculinidad entraría dentro del modelo tradicional MTO, ya que incluye subordinación y dependencia de la *otra* parte, argumenta De Boise, porque tal como señala Illouz (2012) la autoestima del individuo se deriva del reconocimiento por parte del *otro* de que es un objeto de deseo sexual o romántico.

También hay asociaciones como *Homes en Diàleg* (Hombres en Diálogo)¹³, una asociación creada en 2007, en Barcelona, con el propósito de contribuir al desarrollo científico y expansión social del modelo NAM (Gómez, 2015) y que trabajan esta vinculación entre atractivo e igualdad. Anualmente realizan unas jornadas abiertas, y en las realizadas en 2014 trabajaron además el tema del amor romántico (Hombres en Diálogo, 2014). El modelo NAM, de hecho no es sólo un modelo en el que socializar sino que es la plasmación de una realidad existente, dado que ya hay hombres que son NAM en casa, en el trabajo, en las aulas y también hay niños y adolescentes que están y se están socializando en este modelo. La literatura científica (Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013; Gómez, 2014) señala que los NAM han existido desde siempre, y que los movimientos para la igualdad de liberación

¹³ <http://www.homesendiale.org/es/qui-som/>

siempre han participado tanto mujeres como hombres a favor de la igualdad y en contra de sociedad patriarcal defendida por hombres y mujeres no igualitarios.

Los NAM son el modelo que tiene más éxito en la lucha contra la violencia de género, porque además de la igualdad, añaden deseo y atractivo. Como se señalaba antes es esta combinación de la atracción con la igualdad es lo que permite a los NAM romper con la doble moral y contribuir para prevenir y erradicar la violencia de género. Para conseguir la transformación de que la igualdad sea asociada con la atracción la clave está en el uso del lenguaje del deseo (Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013). La amistad es otro elemento que, según Gómez (2015) influye en este proceso y pone en evidencia los valores de solidad e igualdad, dándole más atractivo a los NAM, en contraposición con los valores relacionados con la dominación y violencia representados por los MTD.

Hacia la transformación de la atracción

Hasta aquí se ha argumentado sobre los dos tipos diferentes de masculinidades, con sus respectivos modelos: tradicional (MTD y MTO), y alternativa (NAM). Estos modelos de masculinidades influyen también en la construcción del modelo de relaciones afectivo-personales y en la base de dichos modelos está la atracción. Jesús Gómez (2004) fue el que inició esta línea de investigación en masculinidades alternativas que estamos presentando aquí, y es el que a través de su investigación demostró de que la base de la atracción está en la socialización (i.e. la educación que recibimos en temas de amor y relaciones afectivas y sexuales) que reciben los niños y las niñas. Esta idea de que a través de la socialización los niños aprenden e internalizan las normas, ya sean equitativas o no, en casa o en otros ámbitos y que esto influye en sus actitudes cuando son adultos, está apoyada por varios autores (Bolzendahl and Myers 2004; Flood and Pease 2009; Levtov, R. G., et al. 2014). En la sociedad actual predomina una socialización vinculada a la violencia (Gómez, 2004; Gómez, 2015), que impide imaginarse sexy a un hombre igualitario y bueno (Díez-Palomar et al., 2014), una cuestión que también preocupaba a Giddens (1992).

La socialización vinculada a la violencia conforma un modelo tradicional de relaciones afectivo-sexuales, en donde la atracción y el deseo están dirigidas hacia las personas que no tienen valores igualitarios y que incluso llegan a ejercer la violencia, es decir, hacia los MTD y al mismo tiempo una *ausencia de deseo manifestada por las chicas hacia los chicos que se comportan igualitariamente y que se les considera amigos* (Padrós, 2012:17). Dentro de este modelo, las personas con las que se puede establecer relaciones afectivas y respeto mutuo están desprovistas de atracción y deseo, y se les considera como amigos y para tener una relación de amistad y no una relación romántica. En el modelo tradicional de relaciones se produce así la separación de las personas buenas (esfera de la ética) de las personas deseadas (esfera de la estética) (Aubert, Melgar, & Valls, 2011).

Además de la sociología, el atractivo ha sido también objeto de investigación desde otras disciplinas, con la publicación de estudios provenientes de áreas tan diversas como la psicología, anatomía o biología. Así se han trabajado temas como que los rasgos físicos masculinos están relacionados con los niveles de testosterona (Dabbs & Mallinger, 1999; Penton-Voak & Chen, 2004; Roney et al., 2006; Vukovic et al., 2008). Incluso se ha planteado si el atractivo masculino está vinculado a los rasgos faciales, la voz y los cuerpos de los hombres, conjuntamente, o por separado (Collins, 2000; Little et al., 2001; Penton-Voak et al., 2003; Dixson et al., 2003; Hughes et al., 2004; Feinberg et al., 2005; Provost et al., 2006; Saxton et al., 2006; Feinberg et al., 2008; Vukovic et al., 2008; Gangestad et al., 2010; Simmons et al., 2011; Puts et al., 2012). Sin embargo son estudios contradictorios entre sí (Harris, 2013) y que también incorporan elementos sociales como la percepción que tienen las mujeres sobre su propio atractivo.

La atracción hacia los modelos tradicionales de masculinidad caracterizados por la violencia se origina en los procesos de socialización, y esta es una conclusión muy demostrada en varias investigaciones científicas (Bukowski et al., 2000; Goldner et al., 1990; Oliver, Soler, & Flecha, 2009; Rebellon & Manasse, 2004; Valls et al., 2008; Aubert et al., 2011; Gómez, 2014). Aubert et al. (2011) presentan ejemplos de investigaciones que muestran que muchos chicos y chicas adolescentes ponen su deseo en las personas agresivas a pesar de que reconocieran que las relaciones con aquel tipo

de personas son *per se* violentas (Bukowski et al., 2000; Goldner et al., 1990; Valls et al., 2008). Otro ejemplo que señalan es que el 30% de las chicas entrevistadas en el estudio de Rosen and Bezold (1996) interpretaban la violencia como prueba de amor.

El mecanismo descrito arriba es el que forma parte de la doble moral, y que es específico de los modelos tradicionales de masculinidad (MTD y MTO) en las que solo hay las dos opciones mencionadas. Para los NAM, Flecha, Puigvert & Ríos (2013) señalan que las nuevas masculinidades alternativas no les gusta y no desean a aquellas personas que tienen relaciones con los MTD o que estén atraídas por los MTD; los NAM desean y eligen a las personas que se sienten atraídas por los chicos que tienen los valores que ellos promueven.

El amor, el deseo, la atracción y la elección son todos procesos sociales (Gómez, 2004, Gómez, 2015), y como tal se construyen y se puede intervenir sobre ellos y cambiarlos. La base de estos procesos está en la socialización que recibimos, y sólo se puede actuar para el cambio si se es consciente de ello. En esta línea, los NAM construyen un modelo de relaciones afectivo-sexuales diferente al modelo tradicional. Este tipo de relaciones son posibles si hay una socialización de base que posicione la atracción hacia los hombres igualitarios, y la excitación y el deseo en este modelo de hombres, independientemente de si es una relación de larga o de corta duración (Castro Sandúa & Mara, 2014).

La investigación científica ha identificado algunos elementos que ayudan avanzar en este proceso de cambio en la socialización niñas, niños y adolescentes, para vaciar de atractivo los modelos de masculinidad violenta y dotar de atractivo los modelos de masculinidad igualitarias. Uno de estos elementos es incluir en el proceso de socialización el atractivo y los valores igualitarios, como dos aspectos que pueden ir conjuntamente (Padrós, 2012). Se hace necesario crear espacios de diálogo donde se pueda debatir y trabajar conjuntamente películas u otros materiales que traten sobre el tema de masculinidades (Aubert et al., 2011; Díez-Palomar et al., 2014) y otros espacios de diálogo para que los hombres puedan diseñar nuevas formas de masculinidades igualitarias y atractivas, y trabajar en sus propios procesos y prácticas del día a día (Castro Sandúa & Mara, 2014). También es necesario que los NAM se manifiesten como hombres igualitarios que son, reclamen el derecho de vivir en plena libertad el modelo que han escogido y rechacen las relaciones esporádicas o estables con las personas que se sienten atraídas por los MTD, ya que este sería un paso importante para acabar con el éxito de las masculinidades hegemónicas (Castro Sandúa & Mara, 2014).

El modelo de relaciones afectivo sexuales que corresponde al modelo de las nuevas masculinidades alternativas son llenas de atractivo y libre de violencia (Flecha, R., Puigvert, L., & Ríos, 2013). Aubert et al. (2011) afirman que estas relaciones permiten la creación de sentido porque superan la distinción entre estética y ética, ya que en ellas, en palabras de Gómez (2004:99), *atracción es sinónimo, al mismo tiempo, de excitación y ternura, de amistad y de deseo, de estabilidad y de locura, de pasión y de dulzura.*

4. Trabajo de campo

A continuación, hemos llevado a cabo el trabajo de campo tanto cuantitativo como cualitativo con participantes entre 12 y 25 años de edad. Por una parte hemos realizado 140 cuestionarios y por otra, 6 relatos contados de vida cotidiana y 2 grupos de discusión.

El **trabajo de campo cuantitativo** se ha llevado a cabo a partir de la elaboración de un cuestionario online que consta de dos partes fundamentales: el amor ideal y las nuevas masculinidades. La primera parte de dicho cuestionario fue elaborado previamente por la profesora Patricia Melgar (Universitat de Girona) en el marco de investigaciones previas sobre Socialización preventiva de la violencia de género. La segunda parte se ha diseñado desde CREA en base a la investigación de Flecha, R., Puigvert, L., & Ríos, O. (2013) sobre las nuevas masculinidades.

Previamente, se seleccionó para el estudio una muestra significativa de tres Institutos de Educación Secundaria con diferente nivel socioeconómico y diversidad cultural, en los cuales se han realizado los cuestionarios a adolescentes y jóvenes entre 12 y 25 años. En el último momento uno de los institutos no pudo participar en la investigación. Esta limitación se solventó realizando más cuestionarios, por una parte se amplió la muestra en los otros dos institutos y por otra parte, tal y como estaba previsto al inicio del proyecto, se amplió la muestra a estudiantes Universitarios con el objetivo de llegar a los 140 participantes. Se envió el cuestionario a personas de diferentes universidades y finalmente participaron de las siguientes: Universidad de Barcelona, Universidad Blanquerna, Universidad de Girona, Universidad de Huelva y Universidad Rovira i Virgili.

El **trabajo de campo cualitativo** de la investigación ha seguido la metodología comunicativa (Gómez, J., Flecha, R., Sánchez, M., y Latorre, A., 2006) a través de la realización de *relatos comunicativos* y *grupos de discusión comunicativos* realizadas a una muestra significativa de chicas y chicos cuyas edades comprenden de los 12 a los 25 años.

La metodología comunicativa se caracteriza, entre otros elementos, por la inclusión de las voces de las personas participantes en el proceso de investigación y en el análisis de los factores que provocan las desigualdades y aquellos que la pueden transformar. De esta manera, se puede respon-

der a los objetivos planteados porque proporciona un acceso riguroso a la información y permite la obtención de conocimiento científico sobre la realidad analizada, de la misma manera que permite ofrecer orientaciones a las personas protagonistas de la realidad que se estudia para que puedan transformar sus contextos y realidades.

Por lo tanto, a nivel metodológico la propuesta destaca por el trabajo en «plano de igualdad» a través del «diálogo igualitario» entre las personas investigadoras y las personas investigadas, superando el «desnivel metodológico». Esto significa que personas investigadoras e investigadas realizan desde su posición aportaciones al diálogo y este se realiza igualitariamente. Las personas investigadoras ponen a debate los conocimientos de las investigaciones científicas y las personas participantes sus experiencias y planteamientos. (Puigvert, Christou & Holdford, 2012). Otro de los elementos significativos de esta orientación metodológica, ha estado el estudio tanto de los elementos excluyentes como transformadores. En este caso, aquellos que generan violencia de género que contribuyen a superarla o prevenirla.

Las técnicas de recogida de información han estado por una parte, *los relatos de vida comunicativos*. Éstos, aportan las visiones e interpretaciones de los chicos y chicas sobre la presencia o la ausencia de la violencia de género en las relaciones que vinculan la sexualidad al amor ideal. Por otra parte, se han llevado a cabo *grupos de discusión comunicativos* que en este caso, se trata de grupos naturales de personas que se conocen y comparten el mismo espacio o contexto en el que se potencia la interpretación colectiva de la realidad a través del diálogo igualitario.

A lo largo de la investigación ha habido una serie de cambios y finalmente, se han realizado seis relatos comunicativos de vida y dos grupos de discusión comunicativos:

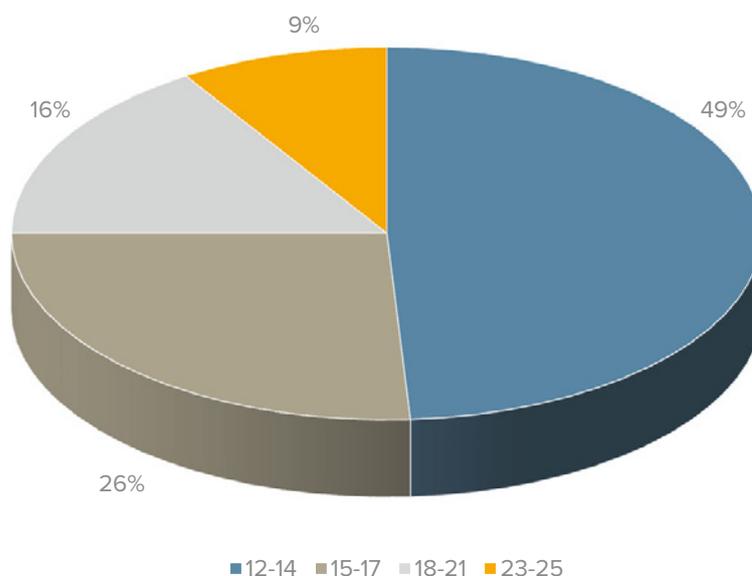
CÓDIGOS	PERFIL
RHJ	Chico 21 años. Estudiante de Arquitectura
RHA	Chico 17 años. Estudiante de 2.º de Bachillerato.
RMA	Chica 14 años. Estudiante de 3.º ESO.
RMJ	Chica 24 años. Empleada. Licenciada en Psicología.
GHJ	Chico 21 años. Grado Superior en Informática. Empleado en Informática.
GHA	Chico 14 años. Estudiante de 2.º ESO.
GMA	Chico 1: 18 años Chica 2: 17 años. Chica 3: 17 años. Estudiantes GFGM. Atención a las personas en situación de dependencia.
GMJ	Chico 1. 25 años. Profesora de ciclo superior y de Educación Física en un centro de Educación Primaria. Chica 2. 25 años. Estudiante de magisterio de infantil y primaria (doble titulación). Chica 3. 24 años. Educadora social en un centro femenino de menores.

4.1 Resultados cuantitativos

Tal como se ha comentado anteriormente la muestra escogida no es representativa, por tanto los resultados que aquí exponemos no son representativos sino que son una descripción de los resultados obtenidos a partir de las personas participantes. Hemos obtenido la participación de 140 personas, de las cuales un 59,29% son chicas y un 40,71% chicos. Tal como estaba previsto hemos

trabajado con un grupo de edad entre 12 y 25 años cuya participación por edad ha quedado distribuida de la siguiente manera. La mayoría de las personas participantes están en el grupo de edad de 12 a 14 años y, consecuentemente, mayoritariamente la educación primaria es el último nivel de estudios finalizado.

GRÁFICO 1
Edad de las personas participantes



Dentro de las 140 personas participantes, 37 han declarado tener pareja en el momento de realización del cuestionario y un 92,48% se han identificado como heterosexuales.

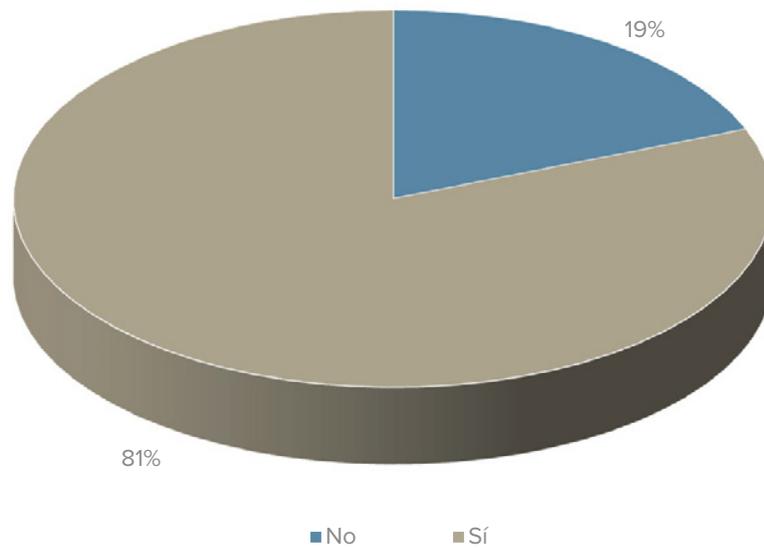
AMOR IDEAL

Definición, creencias y expectativas

Una de las primeras preguntas que se ha realizado en el cuestionario ha sido pedir a las y los participantes que definieran con tres adjetivos lo que entendían por amor ideal, de esta forma hemos obtenido más de 200 adjetivos, entre los cuáles solo cinco y de forma no repetida podrían considerarse «negativos». Algunos de los conceptos más repetidos han sido: bonito, confianza y amor. Otros que aparecen también como repetidos aunque no con tanta frecuencia como los anteriores son: pasión, atracción, fidelidad. De esta manera se vislumbra desde el inicio como en el imaginario social de lo que es el «amor ideal» éste se asocia con elementos alejados de la violencia de género.

Asimismo, cabe destacar como de entrada existen altas expectativas ante la posibilidad de alcanzar una relación de amor romántico, presentándose en un 81% aproximadamente que cree en esta posibilidad.

GRÁFICO 2
Posibilidad de alcanzar una relación de amor romántico



Si analizamos los resultados por sexo, vemos como entre las chicas un 73,49% cree que sí se puede alcanzar mientras que entre los chicos la cifra asciende hasta el 91,23%.

GRÁFICO 3
Posibilidad de alcanzar una relación de amor romántico. Sexo masculino

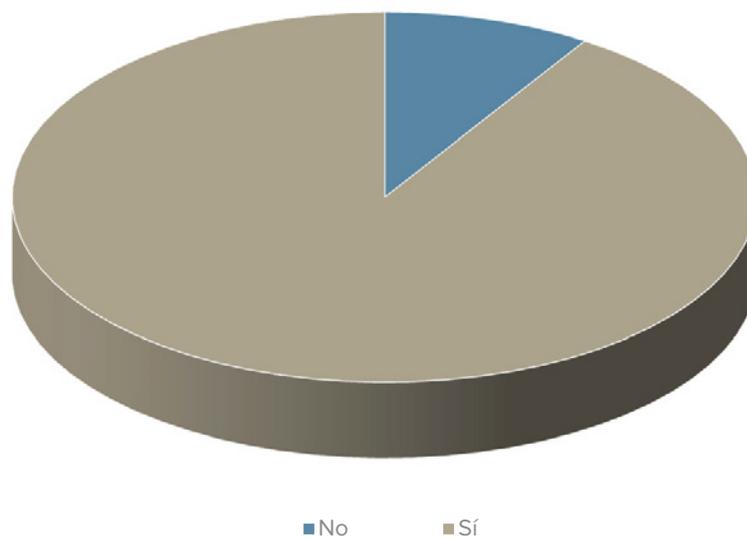
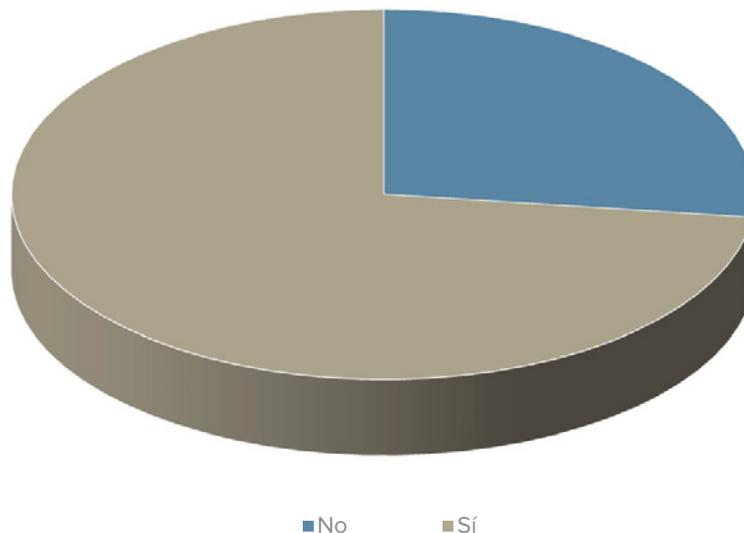


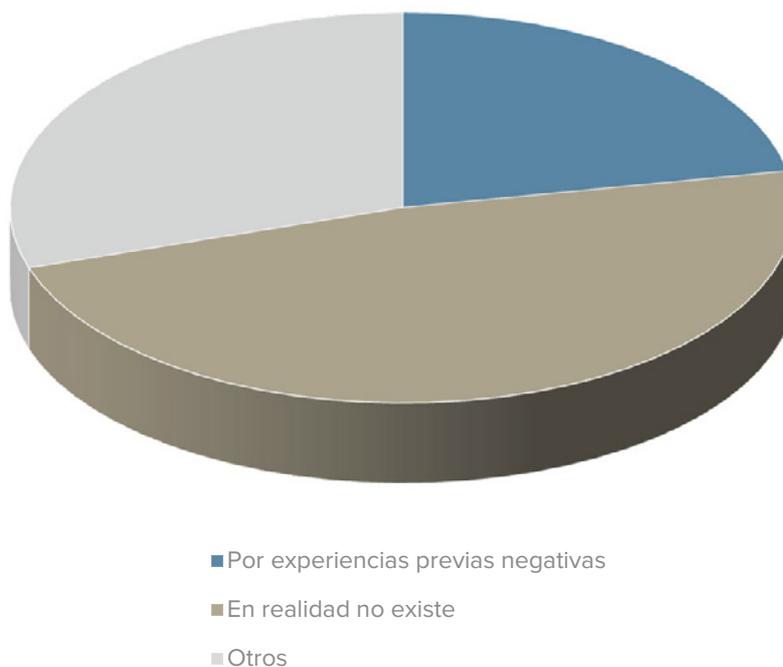
GRÁFICO 4
Posibilidad de alcanzar una relación de amor romántico. Sexo femenino



Motivos para no –o dejar de– creer en alcanzar el amor ideal

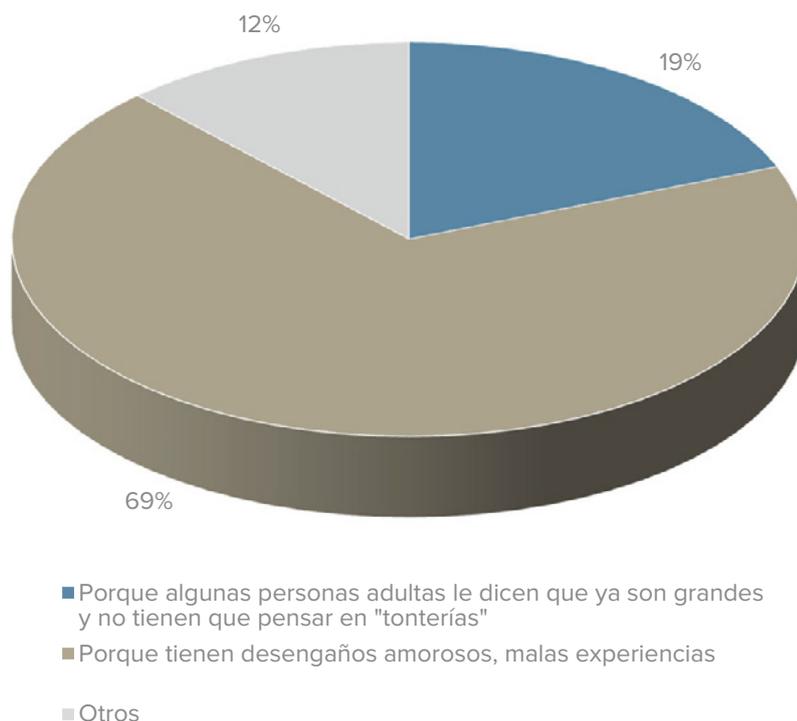
Entre las 27 personas que han manifestado que no se puede alcanzar el amor ideal hayamos como el principal motivo que alegan en casi el 50% es «porque en realidad no existe». En segundo lugar las personas participantes han marcado «otros» (29,6%) pero dentro de estos «otros» muchos de sus comentarios se relacionan con que «no existen» relaciones ideales. En tercer lugar, aparece el motivo de «experiencias previas negativas» (22,2%).

GRÁFICO 5
Amor ideal, ¿por qué no es posible alcanzarlo?



Entrando en la cuestión de por qué personas que creían en el amor ideal dejan de hacerlo con el tiempo, encontramos de nuevo el tema de los «desengaños» como el motivo más veces escogido por las personas encuestadas (96 veces). También aparece como segunda respuesta más escogida (27 veces) como personas adultas inculcan a las niñas, niños, adolescentes que «no crean en tonterías». La ilusión y la búsqueda de un amor ideal se destruye por las propias relaciones negativas que se establecen y por los mensajes de algunos de los referentes adultos que les transmiten que eso «es una tontería».

GRÁFICO 6
Amor ideal, ¿por qué se deja de creer en él?



Historias de amor romántico, persona ideal... Príncipes y princesas. Imaginario social

La mayoría de las personas encuestadas (92,86%) afirman conocer historias de amor romántico. Entre estas 130 personas la mayoría de respuestas sobre su fuente principal de conocimiento son las películas o libros de Disney, mientras que el número de respuestas más bajo se refiere a través de la lectura de cuentos clásicos de los hermanos Grimm, Andersen o Perrault. Esto muestra cómo existe una gran falta de conocimiento de las historias originales de los cuentos.

Al preguntar por los adjetivos con los que describirían una historia de amor romántico las palabras «amor» y sus derivaciones en «amoroso, amorosa» son las más frecuentes así como «cariñoso» y «pasión». De más de 280 conceptos sólo se recogen 17 que sean negativos repartidos entre 8 personas encuestadas. Es decir, sólo 8 de 140 personas encuestadas atribuyen algún «adjetivo negativo» al amor romántico.

En cuanto a si las personas consideran que las relaciones románticas están unidas a la libertad el 82,14% considera que sí. Así mismo también la mayoría (80%) de personas encuestadas asocia un final «de cuento de hadas» a un final feliz.

Al entrar en el imaginario social de «príncipe azul» y «persona ideal» observamos que la mayoría de personas encuestadas (67,14%) une este primer concepto al segundo. Teniendo en cuenta que los adjetivos con los que se define a la persona ideal son positivos, observamos que el imaginario sobre esta «persona ideal» está siempre desasociado de la violencia de género. Algunos de los adjetivos más repetidos son cariñoso/a, respetuoso/a, sincero/a divertido y romántico. Escasas veces se hace referencia al aspecto físico y en ningún caso se utilizan adjetivos en negativo. Este es el imaginario existente respecto a la «persona ideal», no es en ningún momento una descripción de las personas que les resultan atractivas y/o que eligen para mantener relaciones.

Cuando preguntamos, desde un grupo de respuestas cerradas, por las características del príncipe azul, más de la mitad de las personas encuestadas (63,57%) eligen la definición más relacionada con un modelo de Nueva Masculinidad Alternativa (NAM) en segundo lugar, en un 12,86%, se resalta su relación con «ser bueno» pero carente de atractivo. En cuánto a qué existe en el imaginario de lo que es tratar a una chica como una princesa, en una inmensa mayoría, un 96,43%, se asocia con «tratarla bien».

Amor romántico y violencia de género

El 75% de las personas encuestadas consideraban que en una relación de amor romántico no se podía dar violencia de género. Asimismo un 90% no imagina un «príncipe azul» maltratando a una princesa.

GRÁFICO 7
¿Existe vinculación entre amor romántico y violencia de género?

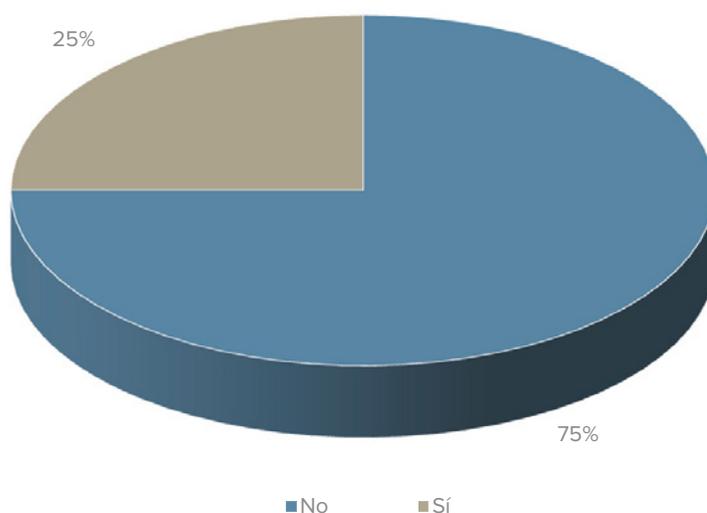
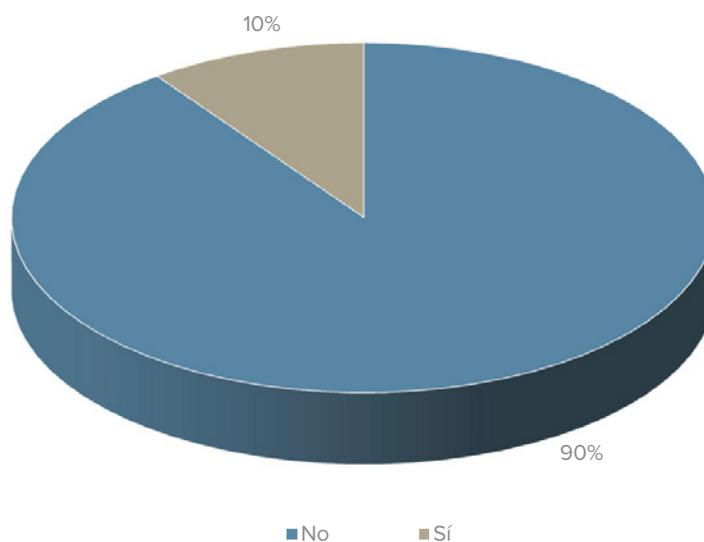


GRÁFICO 8
¿Puede un príncipe azul ser un maltratador?

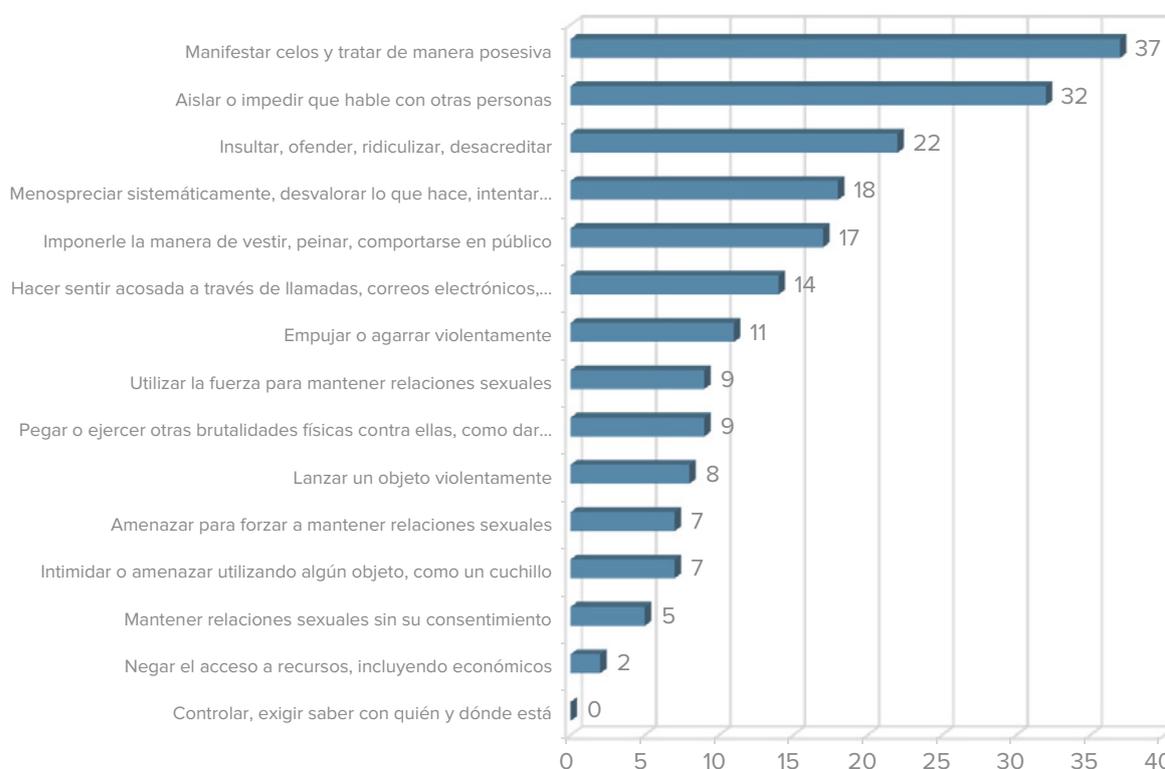


Si analizamos la respuesta por sexos vemos que dentro de las personas que dicen que las relaciones de amor romántico no están relacionadas con violencia de género un 42,14% son de sexo femenino y un 32,86% de sexo masculino. Al analizar los resultados de grupos de edad, observamos como a mayor edad hay más creencia de que sí existe violencia de género en las relaciones de amor romántico. Del 75% que considera que no hay violencia de género, un 5% son del grupo de edad 23-25, mientras que del 25% que considera que sí hay violencia de género, el grupo de 23 a 25 años representa un 3,57%.

El amor romántico de forma mayoritaria, cómo hemos visto, se «imagina» como alejado de la violencia de género. En este marco, cabe destacar sin embargo cómo más de la mitad de los encuestados, un 60,71%, consideran que la mayoría de sus relaciones NO han sido de amor romántico. Dentro de las relaciones que sí se consideraban de amor romántico el 80% afirma no haber sufrido maltrato en ellas.

Por otro lado, desvinculado del amor romántico, hemos preguntado qué situaciones de violencia se habían encontrado en sus relaciones estables o esporádicas. 79 personas han marcado únicamente la opción de no haber sufrido ninguna de las opciones de maltrato presentadas, es decir que, por tanto 61 personas han sufrido como mínimo una de las situaciones de maltrato presentadas. Dentro de las situaciones de violencia, la más frecuente y escogida 37 veces por las personas encuestadas, ha estado la de «Manifestar celos y tratarte de manera posesiva», en segundo lugar 32 personas han marcado la opción de «Aislarte o impedir que hables con otras personas» y 22 personas la de «Insultarte, ofenderte, ridiculizarte, desacreditarte». Entre las opciones menos marcadas pero también presentes encontramos nueve veces la de «Utilizar la fuerza para mantener relaciones sexuales contigo», siete veces escogida la opción de «Intimidarte o amenazarte utilizando algún objeto, como un cuchillo» y seis veces la de «Amenazarte para forzarte a mantener relaciones sexuales». El 77,8% dentro de los que han marcado haber sufrido algún tipo de violencia declaran que la persona que ejerció ese maltrato no se correspondía con un «príncipe azul» ni una «princesa».

GRÁFICO 9
Situaciones violentas vividas en una relación. Respuestas más frecuentes



Cursos sobre amor romántico

Finalmente hemos querido saber si las personas encuestadas habían participado en cursos en los que se hablara del amor romántico y hemos encontrado que ha sido así, en sólo un 28,57% de los casos. Un 40% de estas personas afirman que se les transmitió la idea de que el amor romántico generaba violencia de género. Dentro de estas 16 personas, 11 afirman que no se les presentó ninguna evidencia que demostrara esa afirmación.

NUEVAS MASCULINIDADES

En la segunda parte del cuestionario nos hemos centrado en preguntas relativas a modelos de masculinidad y su atractivo. Para iniciar hemos preguntado por las características que tienen los chicos que se consideran más atractivos. Las personas encuestadas marcan mayoritariamente la opción de «simpáticos» y en menor de todos los casos la opción de «sacar buenas notas». Pero de todas maneras las respuestas son muy contradictorias en sí mismas, ya que hay varias personas que, marcando diferentes características, unen la opción de «buenas personas» con la de «agresivos (aunque sea en ocasiones)». De esta manera, no podemos llegar a conclusiones contundentes desde esta pregunta respecto a que la «simpatía» sea la opción más marcada al definir la característica de chicos atractivos. Por un lado por las contradicciones encontradas en las respuestas y por otro lado porque tanto en el trabajo cualitativo como en investigaciones previas hemos constatado que conceptos como el de «simpatía» igual que la «diversión» y «lo gracioso» se asocia en ocasiones a quien es más «popular» incluso cuando esta persona trata mal y ridiculiza a chicas y chicos de su entorno.

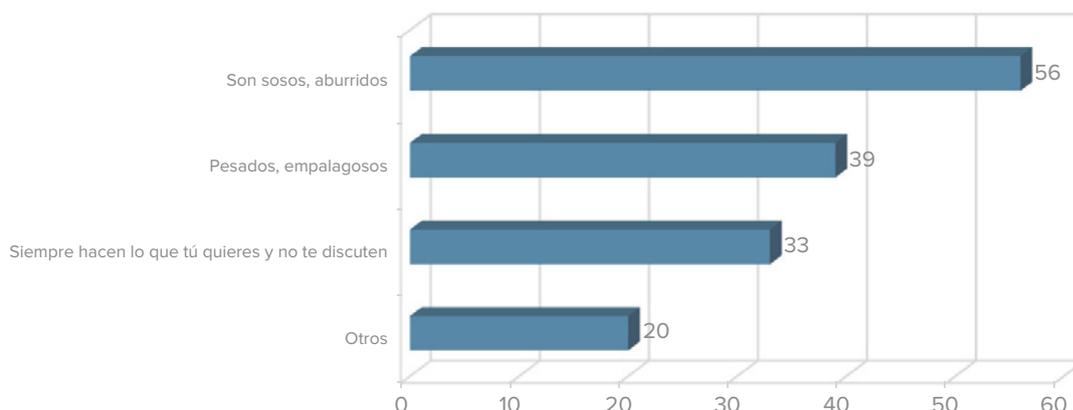
Para intentar identificar el **modelo de masculinidad tradicional dominante (MTD)** primero hemos preguntado si conocen chicos que traten mal a chicas con las que mantienen relaciones. 60 personas dicen que sí. Hay que tener en cuenta que esto no se corresponde con respuestas anteriores en las que preguntamos quien identificaba haber sufrido situaciones consideradas de violencia de género y 61 personas la habían sufrido. Por una parte y corroborando estudios previos, algunas personas no reconocen el maltrato sufrido cuando se le pregunta bajo este nombre aunque sí hayan sufrido situaciones. Por otra parte, podemos preguntarnos qué ocurre en el entorno. La mayoría de las encuestas se han realizado en grupos clases con lo cuál compañeras y compañeros de estas personas que han sufrido violencia (61) también han contestado el cuestionario. Ante esta pregunta de «¿Conoces o sabes de chicos que traten mal a las chicas con las que tienen relaciones?» todas las personas que antes han identificado haber sufrido situaciones (61) más al menos una parte de sus compañeras y compañeros de clase habrían contestado afirmativamente si identificaran y reconocieran la violencia de género, y por tanto la respuesta afirmativa tendría que ser superior a lo que hemos obtenido de 60.

Dentro de las personas que dicen conocer chicos que maltratan (60), la mayoría de situaciones de maltrato que se marcan como ejercidas son «controlar, exigir saber con quién y dónde está», «manifestar celos y tratar de forma posesiva», «insultar, ofender, ridiculizar, desacreditar», las tres menos frecuentes pero que también aparecen son: «negar el acceso a recursos incluyendo económicos», «mantener relaciones sexuales sin su consentimiento» y «Intimidar o amenazar utilizando algún objeto, como un cuchillo».

Más de la mitad de las personas encuestadas afirman que estos chicos tienen éxito con las chicas (56,67%), tienen muchos amigos (63,33%) y acostumbran a ser líderes (58,33%). Estas características se corresponderían con lo que es un modelo de masculinidad hegemónica.

Respecto a la **masculinidad tradicional oprimida** un 76,1% afirman conocer chicos que tratan bien a las chicas y que no tienen éxito con ellas. De los que dicen conocer este modelo señalan con más frecuencia que el motivo de que no tengan éxito es que «son sosos, aburridos». También cabe destacar como un 33% dicen que no tienen éxito porque «Siempre hacen lo que tú quieres y no te discuten». Cabe mencionar, al hilo de las investigaciones científicas mencionadas en apartados anteriores, como características de no violencia como «hacer lo que tú quieres» sean justamente las que se consideran no atractivas. Así mismo, una técnica como el cuestionario, igual que antes con la palabra «simpático» no permite profundizar en qué se considera «aburrido».

GRÁFICO 10
Motivos por los cuales no gustan los chicos de masculinidad tradicional oprimida, respuestas más frecuentes



En la misma línea las personas encuestadas afirman en un 53,33% que los chicos que siguen este modelo tienen muchos amigos y en un 77,57% afirman que no son líderes de grupo.

Para identificar el conocimiento de las **nuevas masculinidades alternativas** preguntamos si conocían chicos que tratan bien y tienen éxito entre las chicas. Un 71,21% dice conocer chicos que tienen estas características. De ellos un 82,65% afirma que tienen muchos amigos y 55,67% afirma que acostumbran a ser líderes de grupo. Estos datos podrían interpretarse de forma muy positiva ya que un alto porcentaje (71,21%) conoce chicos que siguen un modelo NAM, pero siempre hay que ser prudente con estas afirmaciones recordando que los conceptos aparentemente claros de lo que es «tratar bien» y «tratar mal» no están bien identificados.

Al pedirles que nombren algún modelo masculino famoso que consideren más atractivo, el tipo de respuestas es muy variado así como los adjetivos que los describen aunque mayoritariamente aparecen aquellos relacionados con el aspecto físico. Sobre si este referente que han escogido lo identifican con lo que sería un «príncipe azul» o «persona ideal» un 61,42% afirman que sí.

4.2 Resultados cualitativos

Amor ideal, amor romántico

En la misma línea que el cuestionario los relatos y grupos de discusión se iniciaron conceptualizando lo que las personas participantes entendían por amor ideal y romántico.

Si empezamos por los elementos en negativo encontramos que algunas de las personas entienden que el «amor ideal» es algo que no está presente en la sociedad actual. Cabe resaltar que no consideran el «amor ideal» como negativo o como asociado a la violencia de género sino como no existente; mientras lo que sí existe para algunas personas –que no es amor ideal– está asociado al desprecio.

Creo que actualmente, creo que no existe, al menos con los jóvenes eh? Vale por? Yo lo veo más como salir a una discoteca, me lío con tres (ríe) y vuelvo a casa. (...) O... estoy con ésta dos meses y que la den por culo porque ya me la he follado, sabes? Que no... No veo esto del respeto y la humildad en las personas de hoy en día, pero no solo con los jóvenes, también con la gente de treinta-treinta y pico. Y con las chicas también lo ves? Sí, sí y tanto (...)
(Traducción propia)¹⁴ (RHA).

La idea de que el «amor te ciega» también aparece como una forma que impide ver que una persona no te trata bien. *Porque muchísimas veces la época inicial de este enamoramiento te ciega de muchas otras cosas y te deja llevar más por esas emociones de las que hablábamos que por quizás tu razón* (RMJ). Como vemos en esta cita que el «amor te ciega» va unido a una concepción irracional del amor, y de la emoción contrapuesta a razón pero no a una concepción de creer en un ideal de amor. De hecho seguidamente la persona entrevistada añade: *«A no ser que cuando empiezas una relación tu ya tengas muy claro que es lo que buscas y que es lo que no.»* (RMJ) Es decir cuando hay una expectativa sobre lo que se desea es más fácil discernir si en la situación que te encuentras se corresponde o no con el ideal que buscas.

¹⁴ *Crec que actualment crec que no existeix, amb els joves al menys eh? Vale, per? Jo ho veig més com sortir a una discoteca, em lio amb tres (riure) i torno a casa. (...) O... estic amb aquesta dos mesos i que le den por culo perquè ja me l'he follat, saps? Que no... No veig això del respecte i la humilitat en les persones d'avui en dia però no només amb els joves, també amb la gent de trenta-treinta i pico. I amb les noies també ho veus? Sí, sí, i tant (...)* (RHA).

En las entrevistas realizadas en general se ha destacado que el «amor ideal» es un tema del que no se habla. Ya no sólo no se habla haciendo referencia al concepto concreto de «amor ideal» sino tampoco se habla de qué deseas y con qué relaciones sueñas. No está habiendo con frecuencia una socialización en la búsqueda de un ideal: *«con mis amigos sinceramente de cosas profundas, íntimas no puedo hablar; no puedo hablar con ellos de nada...»* (GHJ). Algunas personas simplemente comentan que no hablan mientras que otras, como uno de los participantes manifiesta además cómo la forma de hablar de relaciones es totalmente opuesta a esta idea: *«No acostumbramos a hablar de ello, más que nada porque mis amigos son bastante así... unos chulos y... me follo a tres tías» y cada vez diferentes»* (RHA). (Traducción propia)¹⁵.

Cuando sí que en los relatos y los grupos de discusión se entra a hablar del amor ideal lo primero que rechazan es que esta idea tenga que ir con un modelo encasillado o con una persona en concreto sino que lo relacionan con una forma de relacionarse que siempre se define disociada de la violencia de género. *«Cada persona tiene su prototipo de persona ideal, una relación con amor ideal es una relación con un respecto recíproco»* (RHA). (Traducción propia).

Entonces sí, yo creo que puede haber un amor ideal (...) El ideal cambia depende de para qué persona. Entonces yo sé lo que yo soy capaz de dar, entonces sí que creo en que si yo soy capaz de dar determinadas cosas pues la otra persona esté al mismo nivel para darlas, a mi manera o a la suya pero pues eso, va a haber un respeto y tal. (GMJ).

Características como respeto, confianza aparecen en este imaginario sobre «el ideal», también combinadas con la atracción y el deseo. *«Que se ha de tener una base de la amistad, se tiene que tener atracción hacia la otra persona y que la otra también la tenga hacia ti».* (RHA)¹⁶ (Traducción propia).

El respeto también es fundamental para mi y a lo mejor podría añadir, eeeeh ... que en la relación tiene que haber comprensión, una comprensión absoluta y, y luego la pasión en el ser de la relación. Pero una pasión sana, no? No confundir pasión con lo que hemos hablado a lo mejor antes de ... me hace sufrir (GMJ).

Las personas entrevistadas también plantean en ocasiones que el ideal se tiene que construir y se tiene que trabajar. Por otra parte, aparece en todos los relatos como el amor ideal está carente de violencia de género y si aparece violencia en una relación es porque no es una relación «ideal».

Pues no, obviamente. Ni violencia de género ni de ... (...) pero ya no es, ya no es ideal. Aunque hubiese empezado ideal y acabase mal directamente al principio no hubiese sido ideal» (RMA). *«Para nada, es decir, totalmente al contrario. Cualquier persona que te pueda intentar controlar, manipular, pasar por encima tuyo ... es que no sé, es totalmente contrario a la idea que te planteo (de amor ideal)»* (RMJ).

(...) Quiero decir, yo creo que a veces las personas no tenemos claro a quién queremos o no sabemos, o por culpa de la sociedad y de las películas nos confunden, no? Entonces, yo por experiencia yo creo que en su momento confundí que era el amor y yo creo que ahora, tengo muy claro que es lo que quiero de la persona que tengo a mi lado. (GMJ).

¹⁵ No acostumem a parlar-ne, més que res perquè els meus amics són bastant així... uns xulos i... «me follo a tres tías» i cada cop diferents (RHA).

¹⁶ Què s'ha de tenir una base de l'amistat, s'ha de tenir atracció cap a l'altre persona i que l'altre també la tingui cap a tu.

Príncipe azul, persona ideal

Cuando se pregunta por la idea de «príncipe azul» con frecuencia está unida a la imagen de las películas Disney y de una relación de hombre que socorre a una mujer.

R: Lo que veo es la típica idea de película de Disney de caballero andante, señor, que trata a su princesa, que está como por el destino unidos, y todo es perfecto. Y eso, o sea, como dos personas que están hechas el uno para el otro, que a parte, ella parece que ella espera toda su vida que él aparezca porque no pueden encontrarse, no pueden... tiene que ser algo súper emotivo, súper bonito, tiene que estar todo perfecto (GHJ).

Esta idea se presenta en ocasiones asociada a «cursi» y también a crear falsas expectativas en las expectativas. Entrando en este tema aparece el planteamiento de si por «creer en el príncipe azul» una persona puede caer y continuar en una relación de violencia de género. Un chico entrevistado nos explica un caso en que una amiga tiene una relación donde sufre malos tratos. Al principio el chico entrevistado interpreta que eso le ha pasado a su amiga por creerse la idea de «príncipe azul» y creer que tiene que ser «él» la persona ideal con la que estar y entonces acepta el maltrato. Sin embargo, seguidamente el mismo entrevistado reconoce y afirma claramente que la actitud de este chico que la maltrata es totalmente contraria a una actitud de «príncipe azul». Así mismo acaba reflexionando que si ella (su amiga) realmente compara la idea de «príncipe azul» con el chico con el que tiene la relación, vería que no tiene nada que ver: «*Abí yo creo que cuando vieras esas dos fotografías dirías «no es el príncipe azul» (GHJ).* Por tanto, su amiga, no continúa en la relación de maltrato a causa de seguir la «idea» de «príncipe azul» sino que si realmente siguiera ese ideal vería claramente que su relación es todo lo contrario. Estar con alguien que maltrata no es estar con alguien que refleja la idea de «persona ideal», buscar a alguien que siga ese ideal es buscar a alguien sin maltrato.

Algunas de las personas entrevistadas dicen que sus amigos y amigas no hablan con frecuencia o no hablan nada ni mayoritariamente creen en la idea de «príncipe azul» o de «persona ideal». Otras, si creen en esta posibilidad pensando en una persona ideal no sigue un modelo concreto sino que pueden ser muchas personas siempre y cuando se cuiden las historias que se tienen con ellas.

Creo que pueden haber muchas personas que pueden concordar (...) en lo que tu estás buscando, lo que pasa que muchas personas no entienden que para que eso se, exista entre comillas durante mucho tiempo se tiene que cuidar. (...) Eso de que solo haya una no creo que sea así creo que hay muchísimas personas que pueden concordar contigo, lo que pasa que tu eliges a esa y decides que quieres cuidar y tenerla a tu lado (RMJ).

En general las personas entrevistadas prefieren hablar de una idea de «persona ideal» más unida a «amor ideal» que no de «príncipe azul» que mayoritariamente se asocia a un modelo muy concreto en un tipo de relación específica. Para otras personas, que se fijan en la base de lo que significa un «príncipe azul» alguien que trata bien, sí que ven más como sinónimo hablar de una cosa que de otra.

Uno de los temas que nos interesaba analizar, como en los cuestionarios, es el porqué algunas personas que sí creían en una persona ideal y/o en el amor ideal dejan de creer. Uno de los motivos que aparece es si lo que se busca no es una «idea» sino una persona muy concreta con características muy específicas. «*Si buscas a una persona tan concreta no la encontrarás (...) No puedes ir a buscar una cosa tan concreta, no es como ir al supermercado y buscar... yo que sé, una bolsa de patatas en concreto» (RHJ)*¹⁷.

¹⁷ R: Si busques una persona tan concreta no la trobaràs (...) No pots anar a buscar una cosa tan concreta, no és com anar al supermercat i buscar... jo que sé, una bossa de patates concreta.

Otro de los elementos que aparece es que te encuentras con la realidad de que eso no existe.

Porque esto del amor ideal es con una persona perfecta, «inalcanzable» y no existen estas personas, luego supongo que a medida que creces, pues ves que todos tienen imperfecciones y que nadie es estupendo . No todo es maravilloso y de flores. (Traducción propia)¹⁸ (RHA).

Sin embargo, uno de los principales elementos que aparecen, igual que en los cuestionarios, es el hecho de haber tenido «desengaños amorosos», relaciones conflictivas con personas que han tratado mal previamente. Las diferentes relaciones que se han tenido dejan una huella.

Sí que afecta sin duda en las personas... de hasta dónde afecta, realmente depende de cada persona. Sí, realmente, cada relación que tengas anterior siempre te hará variar el punto de vista que tengas de ... de ... bueno mmm a lo mejor cada no, pero realmente la mayoría de relaciones nos hacen cambiar el punto de vista... y evolucionar entre comillas (...) (RHJ) (Traducción propia)¹⁹.

Tener, concretamente, relaciones con personas que tratan mal destruye las ilusiones de una relación ideal. En este sentido encontramos varias afirmaciones al respecto: «Porque han estado con muchos cabrones, entonces se han desanimado y han creído que no» (RMA). «Por sus experiencias, porque han pasado por distintas historias que no han cumplido sus expectativas y se han desilusionado pensando que no encontrarán a una persona que valga la pena» (RMJ). De la misma manera se hace referencia a que la continuidad de relaciones de maltrato, desprecio, etc., hace que no se crea en «el amor». La socialización en relaciones de desprecio es uno de los motivos que destruye «el ideal».

Y luego, se van haciendo grandes, mayores, mayores, salen a la calle, conocen a chicos, se enamoran de personas que no les dan amor sino que a lo mejor las llegan a maltratar, psicológicamente y incluso físicamente, hay muchos casos, y llega la razón del desamor, no? Muchas niñas, muchas chicas que dicen no creo en el amor y nunca, nunca me podré enamorar de un hombre porque todos los hombres, todos los chicos con los que han estado le han hecho daño. No ha sabido encontrar o porque no le han ayudado, o no ha tenido una educación dónde saber a quién decido para estar.» (GMJ).

Amor ideal y violencia de género

Igual que ha aparecido en los cuestionarios y también en el apartado anterior se evidencia que el amor ideal es totalmente ajeno a la violencia de género incluso opuesto. «Evidentemente no tiene ninguna relación con la violencia, más al contrario ehm ... una relación precisamente es el contrario de cualquier tipo de violencia (...). ¿Desde cuando el amor es violencia? Es ilógico. Son cosas contrarias» (RHJ) (Traducción Propia).²⁰

¹⁸ R: Perquè això del amor ideal és amb una persona perfecte, «inalcanzable» i no existeixen aquestes persones, llavors suposo que a mida que creixes pues veus que tothom té imperfeccions i que ningú és estupendo. No tot és meravellós i de flors.

¹⁹ R: Sí que afecta sens dubte en les persones... de fins on afecta ja depèn de cada persona realment. Sí realment, cada relació que tinguis anterior sempre et farà variar el teu punt de vista que tinguis de ... de ... bueno mmm potser cada no, però la majoria de relacions ens fan canviar el punt de vista realment i ... evolucionar entre cometes (...).

²⁰ Evidentment no té cap relació amb la violència, més aviat al contrari ehm ... una relació precisament és el contrari de qualsevol tipus de violència (...) (2:07). Des de quan l'amor és violència? És il·lògic. Són coses contràries (RHJ ...).

Uno de los elementos que aparecen en negativo y que se relaciona con algunas investigaciones expuestas anteriormente plantean el hecho de «idealizar» a las personas con las que se mantienen relaciones. Pero este, sería otro planteamiento diferente al del «amor ideal». Cuando hablamos de «amor ideal» nos referimos a tener un ideal a seguir que es diferente de tener una relación con una persona, e intentar idealizar a esa persona independientemente de como sea. Esto es lo que nos comenta una de las personas participantes R: *No, más bien conozco a una persona y la acabo idealizando que es distinto (...)* (Traducción propia)²¹ (RHJ). Relacionada con esta idea de idealizar personas que no están teniendo buen trato aparece también la idea de «querer cambiarla» para convertirla en el ideal que se tiene *«Sí. Era lo que te comentaba antes, de hecho tengo ya un número de amigas que dentro de las relaciones tormentosas que viven en ese ideal de que la otra persona va a cambiar y va a llegar a ser como ellas esperan que sea (RMJ)»*.

De esta manera en numerosas entrevistas se va corroborando los planteamientos de la socialización preventiva de la violencia de género cuando se muestra que el problema de dicha violencia no está en enamorarse ni en buscar el «amor ideal» sino en de quién te enamoras. *Si es de la persona equivocada sí, puede llevarte al sufrimiento. (RHA) Entonces, el problema está en primero elegir a una persona chungu (RMJ)*.

Modelos de masculinidad

En la segunda parte de los relatos hemos entrado a ver si las personas conocían modelos que se correspondiesen con la masculinidad tradicional dominante, la masculinidad tradicional oprimida y las nuevas masculinidades alternativas. Respecto al Modelo de Masculinidad Dominante (MTD) prácticamente todas las personas entrevistadas conocían personas que seguían este perfil. Uno de los chicos entrevistados define claramente este perfil, su éxito en las relaciones y cómo desprecia a las chicas.

Voy a ponerme en el ejemplo de gente que conozco que más relaciones tienen. (...) Sinceramente los que más triunfan son los más guarros, como aquél que dice, el que tira más la caña. (...) Es el que más liga. O sea, yo al menos de amigos que tengo son los que más ligan. (...) Yo opino, o sea mi opinión es que delante de nosotros hablan como si fueran objetos (se refiere a las chicas). (...) ¿Qué pasa? Que cuando estamos con gente parece que ya no hay sentimientos, simplemente hay: «Mira la tía esa que culo, mira que tal...» ¿sabes? parece que no hay nada más en una mujer, parece que solo hay eso. (...) Yo te diría que son los que tendrán más conocidos porque cuando eres así yo creo que amistad, lo que es amistad, una amistad intensa no tienes, son conocidos ¿sabes? Son los más sociales, te vas de fiesta con ellos y conoces a todo el mundo pero nadie es su amigo, para mí. (GHJ).

Otros chicos y chicas entrevistados también corroboran las características de este perfil: *«Cbulos. No tienen mucho respeto, (hablando de chicas) «Buab, ésta me la tiré ayer, no sé que, ésta (...))»* (RHA).

En la otra cara de la misma moneda se tienen conocimiento de chicos que siguen un modelo de masculinidad oprimida (MTO) donde no resulta atractivo a alguien que tratan bien. Este chico nos ejemplifica este modelo en un conocido suyo:

Es la persona más maja del mundo, o sea yo creo que nunca ha tratado mal a una chica pero simplemente no liga. Es que no entiendo, yo es que hasta... No sabemos qué le pasa. (...) Por ejemplo... hubo... Conocieron en Gandía a unas chicas y éste empezó a estar como

²¹ R: No, més aviat conec a una persona i la acabo idealitzant que és diferent (...) (RHJ).

tonteando con una y al final se enrolló con el otro (al que ha definido antes como «cabrón»). Y éste chico es el típico que es... es super... es muy buen chico. O sea yo creo que a todo el mundo le cae bien pero no sé o sea, no sé, no sé qué le falta con las tías. No, no lo entiendo. (las chicas dicen) Que es que es muy cortao, que es soso, que le falta algo (...) (GHJ).

Otro de los chicos explica cómo él se ha encontrado en la situación de ir a ayudar a amigas que están pasando por un mal momento por un chico que las ha tratado mal y acabar siendo tildado de pesado.

Sí supongo que de alguna manera, cuando eres tan bueno con alguno, coges tanta confianza que al final da asco, no? Digamos (risas). A mi me ha pasado esto con amigas (...). Que dice... uy sí, estás muy encima de ellas porque yo que sé, porque lo están pasando mal (...) Y te dicen: ay déjame en paz, que eres muy pesao (RHA). (Traducción propia)²²

Para las personas entrevistadas ha sido más fácil identificar a los modelos MTD y MTO y sin embargo ha sido más difícil identificar a los modelos NAM aunque de hecho, sí conocían chicos que seguían este modelo. Les era más difícil definir las características ya que se les hacía más sencillo identificar los modelos que formaban parte de la doble moral que los que la rompían. Uno de los chicos define como este modelo de chicos tienen «ese algo más» y diferencia claramente entre aquellos chicos que tratan mal y tienen éxito de otros que tienen éxito para muchas chicas y se consideran atractivos siendo «buenas personas». Así mismo deja claro como si bien existen chicas que consideran atractivos a los MTD también hay muchas que los rechazan y prefieren un modelo NAM.

Son los típicos chicos que cuando... quizá no son los que cuando entren por la puerta van a ligar (en sentido despectivo). Pero al final con el que te quedas hablando, con el que tiene algo más, ¿sabes? como que ves algo en ellos que no ves quizás en otro tipo de chicos. (...) Parece que a las chicas les gusta ver a (...) o sea a gente buena (...) Que luego algunas suelen acabar con otro tipo de personas? Quizás. Pero también hay así (...) El éxito yo creo que a veces va con echarle morro, ¿sabes? De lo que hemos hablado al principio, del chulo del... (...) pero también hay otro tipo de chicos... también hay otro tipo de mujeres que (...) buscan otras cosas... (GHJ).

²²Sí, suposo que d'alguna forma, quan ets tan bo amb algú s'agafa tanta confiança que al final fa fàstic, no? Diguem. (riures) A mi m'ha passat això amb amigues. (...) Que diu.. uy sí, estas molt a sobre d'elles per què jo que sé, perquè ho estan passant malament (...) I te diuen: ay déjame en paz, que eres mu pesao! (RHA).

5. Centros Educativos en funcionamiento

Son muchos y variados los centros educativos que se han interesado en implementar la línea de socialización preventiva de género para trabajar, prevenir y erradicar dichas situaciones. Desde CREA se han realizado numerosas charlas y formaciones en todo el estado a profesorado y también a familiares y alumnado.

Para comenzar dentro de la *fase de sensibilización* del proyecto Comunidades de Aprendizaje²³ una de las actuaciones de éxito (Flecha, 2015) que se presenta es el modelo dialógico de resolución de conflictos²⁴ (Flecha, Melgar, Oliver & Pulido, 2010; Martín & Tellado, 2012) que incorpora la socialización preventiva de la violencia de género y que una de sus concreciones recae en la elaboración de una norma de convivencia entre toda la comunidad educativa, tal y como relataremos más adelante.

Para reflejar la realidad de lo que está sucediendo en estos centros educativos hemos recogido información a través de diferentes miembros de CREA que han participado en formaciones a profesorado, formaciones a familiares, formaciones y talleres con alumnado, participación en asambleas de la comunidad, en reuniones de claustro y que se han encargado del seguimiento de la incorporación de la socialización preventiva de la violencia de género en los centros educativos.

Algunos centros educativos han tenido un primer contacto a través de haber participado en una *sensibilización*²⁵, en otros casos parte del profesorado de un centro ha conocido la línea a través de cursos de formación o de asistir a alguna conferencia fuera de su centro educativo. Independientemente de este origen la primera acción que siguen los centros educativos es la de realizar una **formación por parte de CREA en socialización preventiva de la violencia de género**. Esta formación es recomendable hacerla tanto con profesorado como con familiares. De todas maneras, en la práctica la mayoría de centros educativos han iniciado la formación con el claustro. En esta formación se trabajan desde la presentación y lectura de las evidencias científicas y a través de la reflexión y el diálogo en elementos claves de la «socialización preventiva de la violencia de género» cómo son entre otros: a) violencia 0 desde los 0 años, incorporando la no trivialización de la violencia y la toleran-

²³ www.comunidadesdeaprendizaje.net

²⁴ <http://utopiadream.info/ca/actuaciones-de-exito/modelo-dialogico-de-conflictos/>

²⁵ ídem 23.

cia 0 a todo tipo de violencia: b) solidaridad con las víctimas, incorporando la ayuda entre iguales y el aislamiento y rechazo a actitudes agresivas; c) modelos de atractivo, incorporando también la visibilización y potenciación del modelo de masculinidad NAM; d) elección y atracción vinculado al lenguaje del deseo y el lenguaje de la ética; y también e) el amor romántico y amor ideal.

Después de toda esta formación y de despertarse dudas, intereses e inquietudes muchos centros educativos se plantean cómo continuar y han tomado diferentes opciones. En todos los casos, eso sí, se ha optado por **seguir profundizando en los diferentes elementos que configuran la socialización preventiva**. Han seguido en contacto estrecho con CREA que ha seguido proporcionando formación y asesoramiento en diferente medida. Por ejemplo en algunas escuelas se han realizado formaciones monográficas de temas concretos como educación infantil o masculinidades, entre otras. En el caso de centros educativos de la Comunidad Valenciana por ejemplo, sin dejar de realizar formaciones con CREA, sí que han aprovechado la existencia del Seminario de Valencia²⁶. A través de esta red de escuelas, de este seminario, el profesorado participante realiza tertulias pedagógicas dialógicas²⁷ (Fernández, Garvín & González, 2012) en las que incorporan lecturas de libros y artículos científicos en línea de socialización preventiva de la violencia de género. Así mismo, también organizan videofóruns que incorporan las bases científicas de esta línea de investigación como la conferencia impartida por Jesús Gómez que se encuentra pública en la página web de la Fundación Jesús Gómez²⁸. En este caso de los centros educativos de Valencia, también se ha incorporado a familiares a participar en tertulias pedagógicas y videofóruns en algunos centros educativos en concreto. Todas estas actividades se han ido desarrollando en continuo contacto con el centro de investigación.

Como una de las acciones concretas que varios centros educativos han realizado se encuentra la **creación de una norma** por parte de toda la comunidad educativa. Primero de todo cabe mencionar que cada centro educativo ha procedido de forma diferente. Es decir, que esta «creación de la norma» no siempre ha sido un tercer paso posterior a la finalización de los dos anteriores sino que en muchas ocasiones ha sido un proceso paralelo. Esto siempre ha sido decisión de cada centro educativo. Algunos centros han preferido esperar a tener más formación y otros han preferido ir trabajando paralelamente. También es necesario resaltar que la creación de la norma no deja de ser únicamente una aplicación metodológica y como tal, **sólo tiene sentido si existe una formación previa y paralela donde se planteen y se debatan en profundidad las bases científicas de la socialización preventiva de la violencia de género**. Para que esta norma consensuada sea efectiva, deberá cumplir seis condiciones:

SEIS CONDICIONES BÁSICAS

1. Que pudiera ser claramente acordada por todas las personas, de todas las ideologías y edades. Se trataba de encontrar una norma en la cual el consenso en torno a ella fuera fácil, incluso entre personas que solían estar en desacuerdo en otros temas.
2. Que tuviera relación directa con un tema clave para las vidas de las niñas y niños.
3. Que existiera apoyo «verbal» claro del conjunto de la sociedad.
4. Que se estuviera incumpliendo reiteradamente, aunque estuvieran de acuerdo en que se tenía que cumplir.
5. Que se viera posible eliminar el comportamiento.
6. Que con su superación, la comunidad diera un ejemplo a la sociedad, familiares, profesorado, niños y niñas.

²⁶ <http://mestrecasa.gva.es/web/CdA>

²⁷ <http://utopiadream.info/ca/actuaciones-de-exito/formacion-dialogica-del-profesorado/>

²⁸ <http://www.fundacionjesusgomez.org/>

Y tal como se define sigue los siguientes 7 pasos para establecer la norma:

SIETE PASOS DE ELABORACIÓN DE LA NORMA

1. Una comisión mixta de profesorado, familiares y alumnado (como mínimo) y otros agentes de la comunidad debate la propuesta, la decide o no y prepara cómo hacerla al conjunto de la comunidad.
2. Se expone, debate y decide la propuesta en el claustro y en una asamblea de la comunidad con la máxima participación posible de las personas del claustro.
3. Miembros de la comisión mixta la van haciendo llegar clase por clase (con el profesor o profesora como una o un oyente más) donde delegados o delegadas van recogiendo el resultado del debate, incluyendo los aspectos que modificar de la norma y los mecanismos para que toda persona de la comunidad asegure que no se quebrante.
4. Las delegadas y delegados del alumnado debaten entre sí la concreción de la norma y su aplicación con presencia de miembros de la comisión mixta como oyentes y, si es necesario, como asesoras y asesores.
5. Se convoca una asamblea donde las delegadas y delegados del alumnado explican al profesorado, familiares y comunidad el resultado de sus deliberaciones. También recogen las valoraciones de esos agentes, que devuelven a sus respectivas clases en presencia de la profesora o profesor tutor/a y de una representación de la comisión mixta.
6. El conjunto de la comunidad se convierte en seguidora de la aplicación de la norma y de su continua revisión. Ese seguimiento se pone en común (pero no se delega) a través de las delegadas y delegados de aula y de la comisión mixta.
7. El proceso se acompaña de autoformación en forma de tertulias dialógicas. Una sesión del claustro como mínimo es destinada a debatir, previa lectura de un libro sobre violencia de género. También el alumnado hace tertulias con materiales adecuados a su edad. Lo mismo, las y los familiares.

Por concretar lo que ha acontecido en las escuelas que lo han puesto en práctica, el primer paso ha implicado la **creación de una Comisión Mixta**. Es decir, una comisión formada por profesorado, alumnado y familiares. Esta comisión mixta lo primero que hace es recoger cuáles son las problemáticas existentes en el centro, qué es lo que preocupa a los niños y niñas, qué les hace ir a disgusto o preocupados a la escuela o directamente no querer ir. Con esta lluvia de ideas inicial han salido situaciones muy variadas, desde niños y niñas que sufren acoso por ejemplo por el tipo de ropa que llevan, ya sea por cuestiones culturales o económicas, otros que sufren agresiones físicas, acoso constante por ser «diferente» por diversos motivos, incluso por ejemplo tener un problema en el habla, niñas que han sufrido agresiones en el baño de la escuela, etc.

Esta lluvia de ideas previa ha sido de gran utilidad para que la comisión mixta pudiera elaborar una primera propuesta de norma que también ha tenido diferentes orientaciones depende del centro educativo. En el caso de un centro educativo de primaria de Cataluña han optado por una norma muy concreta, ya que consideraron entre toda la comunidad que si no, no tendrían claro que es lo que tendrían que cumplir. Sin embargo, en otro centro educativo de primaria en Valencia han optado por normas más generalistas que también le están funcionando bien. En este caso funciona porque la «norma» para este centro es como el horizonte que quieren alcanzar y paralelamente aunque no esté concretado en la norma, tienen muy claro que no toleran ningún tipo de agresión y

actúan siempre que sucede, independientemente que la agresión en concreto esté definida en una norma o no.

Por poner un ejemplo de como en algunos centros **se ha creado un clima de rechazo y acción contra la violencia** aunque la norma sea de carácter general. En una escuela cuya norma es de carácter generalista, encontramos una situación en que unos niños intentaron agredir a una niña en el baño. Otros niños que vieron la situación consiguieron evitarlo. Posteriormente en una asamblea, los propios niños y niñas decidieron tener apartados por un tiempo a estos niños que habían intentado agredir de la dinámica habitual de clase. Esta situación concreta no estaba contemplada dentro de la norma pero se dio gracias a la creación de este clima de centro que rechaza la violencia.

De esta forma, previa, paralela y/o posteriormente a la norma se van llevando acciones acordes con las bases de la socialización preventiva. Uno de los temas claves que hemos señalado ha sido el de **solidaridad con las víctimas y rechazo a las actitudes agresivas desde el lenguaje del deseo y no de la ética**. Por ejemplo cuando un niño o niña sufre una agresión –o es testigo de una agresión– y se lo dice a la profesora o profesor, con frecuencia este niño o niña es tildado de «chivato» entre algunos compañeros y compañeras y visto como un «buen niño o niña» entre el profesorado. Desde el lenguaje del deseo quien denuncia una agresión lejos de ser un chivato o chivata es el o la valiente que se enfrenta a la injusticia y quien agrede es el o la cobarde que abusa de su poder. Incluso en algunos centros educativos de por ejemplo el País Vasco, y en algunas aulas en concreto, se ha creado «el club de los valientes» fomentando el deseo de los niños y niñas de ser valientes, héroes y heroínas. Siendo este deseo de valentía totalmente opuesto y de rechazo a las acciones violentas. Pero esta creación de un «club de los valientes» ha sido una decisión de la escuela y no una acción concreta que vaya forzosamente unida a implementar actuaciones en la línea de socialización preventiva. No implica que todos los centros deben aplicarlo. De hecho un mismo centro que lo aplica con éxito en educación primaria ha decidido no implementarlo en educación secundaria porque consideran que en su caso no funcionaría. Paralelamente otros centros educativos fomentan con éxito la valentía de quienes denuncian las agresiones y defienden a las víctimas sin crear ningún «club». Lo que sí es un elemento común para todos los centros que siguen socialización preventiva es promover la **solidaridad con las víctimas, el rechazo hacia las actitudes violentas, la valoración desde el lenguaje del deseo de aquellas personas que denuncian las agresiones y el rechazo –también desde el lenguaje del deseo– hacia quien agrede**.

En este mismo sentido la implementación de «la norma» no debe su éxito al número de asambleas realizadas, tampoco a si la norma es larga o corta, generalista o muy concreta, está redactada en positivo o negativo, implica sanciones o no si se incumple. etc. En estos puntos cada comunidad educativa –ya que la norma se escoge entre toda la comunidad– debe decidir lo más adecuado a su contexto y a su tipo de centro. La clave de la prevención de la violencia de género no está la aplicación técnica y metodológica de la norma sino en el conocimiento, debate y profundización en las bases científicas de la socialización preventiva de la violencia de género. Estas bases científicas, los temas claves de fondo que cuestionan las raíces de la socialización en los modelos de atractivo y su vinculación con la violencia de género, no se resuelven en una sesión de formación ni siquiera en uno o dos años. Son temas que tienen que seguirse trabajando continuamente.

Un hecho que destacan los centros educativos que se han puesto a trabajar en esta línea es que en ocasiones tienen una sensación de que los conflictos han aumentado pues se encuentran con ellas y los identifican con más frecuencia. Sin embargo, analizando la situación de manera objetiva, claramente los propios centros educativos observan como no se trata de un aumento de conflictos sino de que ahora se han hecho más visibles.

Tal y cómo se enumera en los pasos de «elaboración de la norma» antes descritos, el séptimo paso consiste en una formación continua que se refleja en gran medida en la discusión y debate a partir de tertulias pedagógicas. La formación continua en la práctica también se da por un contacto continuo entre CREA y los centros educativos. Desde los centros surgen muchas dudas y cuestiones que requieren ser trabajados y los centros educativos demandan con frecuencia asesoramiento y formaciones específicas. Asimismo, el profesorado de los centros educativos, a través de este trabajo en base a evidencias científicas empieza a plantearse la existencia de dichas evidencias en todas las formaciones que recibe y las informaciones que le llegan entorno a esta temática. De esta manera

entra en una dinámica de profundizar en las bases científicas de los planteamientos educativos en los que se está formando.

Por último cabe destacar que este contacto continuo entre los centros educativos y CREA tiene mucho que ver con que el profesorado es consciente o se torna consciente de que el tema que se traen entre manos, la prevención de la violencia de género, es de gran trascendencia e importancia para las vidas presentes y futuras de las niñas, niños y adolescentes. Por tanto, quieren asegurar las bases científicas de lo que están llevando a cabo, no dedicarse a aplicar técnicas burocráticamente sino **a trabajar de forma efectiva elementos clave que serán decisivos para contribuir a unas relaciones libres de violencia.**

6. Conclusiones

Los resultados mostrados en el presente informe han puesto de manifiesto elementos claves a tener en cuenta en futuras acciones preventivas de violencia de género que vayan a organizarse para adolescentes y jóvenes. Estos resultados son fruto de una revisión exhaustiva de la literatura científica de los últimos 15 años en revistas de reconocido prestigio internacional; de la descripción de resultados de 140 cuestionarios, una muestra no representativa, de adolescentes y jóvenes entre 12 y 25 años; y el análisis de trabajo de campo cualitativo realizado con una muestra significativa de chicas y chicos de este mismo grupo de edad. A continuación exponemos algunas de las principales conclusiones.

- No existen evidencias científicas que vinculen socializarse en el amor ideal como causa de violencia de género.

Desmontando la idea que relaciona la violencia de género y el amor romántico y que tan presente se encuentra en muchas campañas de prevención de violencia de género que se ponen en marcha en España, en el presente estudio **no se han encontrado evidencias ni en la revisión de literatura científica internacional ni en el trabajo de campo realizado, de que socializarse en el amor ideal o el amor romántico sea una causa de violencia de género**. Por el contrario, en la literatura científica la idea de amor romántico ha sido planteada como revolucionaria de patrones culturales y humanos (Amorin & Stengel), capaz de unir amor y pasión al margen de otro tipo de relaciones económicas, territoriales y políticas (Batle & Vinyoles, 2002), bajo una implicación recíproca de sentimientos (Giddens, 1995). Ha sido destacada además la igualdad entre sexos como un factor importante incluido dentro de una relación de amor romántico (Munk & Korotayev, 1999).

Al preguntar explícitamente sobre la idea de amor ideal y amor romántico a chicos y chicas adolescentes y jóvenes, conceptos como *bonito*, *confianza* y *amor* mayoritariamente, o como *pasión*, *atracción* y *fidelidad* han sido relacionados con dicha idea. Esta información nos indica como

en el imaginario de adolescentes y jóvenes, la idea de amor ideal no está asociada a la idea de una relación tintada de violencia de género. Además, la mayoría de las personas, confirman tener *altas expectativas ante la posibilidad de alcanzar este amor ideal*, y del reducido número de personas que piensan que no puede alcanzarse, se ha manifestado como **la idea y la ilusión de conseguir un amor ideal queda destruida por la vivencia previa de relaciones negativas (conflictivas, problemáticas, violentas) y/o por mensajes de personas consideradas referentes que les transmiten que eso del amor ideal es una «tontería» o que ya no tienen edad para creer en ello.**

Por otro lado, también han aparecido críticas o aspectos negativos que se relacionan con el amor ideal o amor romántico. Tanto en la revisión de la literatura científica internacional como en el trabajo de campo realizado estas críticas van en la línea de **idealizar a alguien que te trata mal o que te rechaza.** A estos elementos negativos también queda ligado el hecho de **querer cambiar a la persona con la que mantienes la relación** para que encaje en el ideal de amor que se tiene, para que sea lo que tu esperas que sea. Este hecho ha aparecido tanto en las investigaciones revisadas como en el trabajo de campo destacando su relación con la violencia de género ya que se «disfraza» tras la idea de «amor que todo lo puede» una relación que no es más que la atracción hacia la violencia, y el justificar la continuidad de una relación con alguien que maltrata. Sin embargo, **la causa de la violencia de género no está en creer que en «la fuerza del amor» sino en elegir y sentirse atraído o atraída por quien te desprecia.**

Hay que tener en cuenta que el planteamiento del amor ideal no implica idealizar a una persona con la que tienes una relación, sea como sea dicha persona. Al contrario, la idea de amor ideal hace referencia a que cada persona decida libremente **cuál es el horizonte que desea alcanzar en sus relaciones**, ya sean estables o esporádicas. Cómo se ha encontrado en esta investigación, ese horizonte y las características de las personas con las que se puede alcanzar están alejadas de la violencia.

Otra crítica que aparece repetidas veces en la literatura científica analizada se basa en los **estereotipos** (Baker-Sperry & Garauerholz, 2003; Gilbert, 2002; Nelson, 2002; Regan, 2011; Sanchez & Kwang, 2007) y **roles de género tradicionales** (Baker-Sperry, 2007; England, Descartes & Collier-Meek, 2011; Gerding & Signorelli, 2004; Hedley, 2002; Kettrey & Emmery, 2010; Rudman & Heppend, 2003; citado en Rudman & Phelan, 2007; Tanner, Haddock, Zimmerman & Lund, 2003; Wohlwend, 2012; Wood, 2001) presentes en algunos cuentos de hadas con los que principalmente se ha relacionado la idea de amor romántico. Sin embargo la existencia de roles tradicionales en estas historias no deberían sorprendernos si se tienen en cuenta la época en la que fueron escritas. Por otra parte los **roles de género tradicionales no están directamente relacionados con la violencia de género** (Duque, 2010-2011; García, Ruiz, Puigvert, & Rué, 2009; Yuste, Serrano, Girbés & Arandía, 2014). De hecho, no hay ninguna investigación que evidencia que seguir un role tradicional femenino y/o tener una relación tradicional conduzca a sufrir violencia de género.

En el trabajo de campo se ha confirmado que la idea que tienen adolescentes y jóvenes corresponde a algo que también queda reflejado en las bases teóricas de la socialización preventiva de la violencia de género (Gómez, 2004; Gómez, 2015), esto es, que **el problema de la violencia de género no está en «enamorarse» ni en la búsqueda del «amor ideal», ni el tipo de relación que se establece ni la duración de la misma, sino en el tipo de persona por quien te sientes atraído/a y eliges para tener una relación esporádica o estable.**

El aspecto que sí compartimos plenamente con estas investigaciones que critican los roles sexistas, la heteronormatividad y la presentación de un modelo único de relación, es que presentar este modelo (heterosexual, monogámico, etc) como el único modelo de relación a seguir, es evidentemente una acción contra la libertad sexual e individual de las personas. Lo mismo que lo sería presentar otro modelos diferente a este como único modelo. El problema no recae en el tipo de relación que se promueve sino en si un tipo de relación –sea cuál sea– se promueve como la única a seguir. La diversidad de opciones de relación y no un modelo único –sea cual sea– sí promueve la libertad de elección en cada persona. **En este sentido el planteamiento de «amor ideal» que presentamos no está asociado con la imposición de un modelo único de relación, sino con la transmisión de relaciones ausentes de violencia de género y elegidas libremente.** En

muchas de estas «historias clásicas» la ausencia de violencia sí está presente y sí se promueve. Las personas protagonistas se enamoran de quienes les tratan bien y siempre rechazan a quienes les tratan mal. Esa socialización en sentir atracción y elegir a quien te trate bien (y eso de forma independientemente a los tipos de relación que se quieran escoger) sí está en la base del amor ideal. Y esa socialización en el deseo hacia quien trata bien es la que hay que promover y no el seguimiento de un tipo de relación en concreto.

Después de este nuevo estudio sobre amor ideal y violencia de género se vuelve a afirmar que no hay evidencias científicas que relacionen la idea de amor romántico o de amor ideal con violencia de género, por lo que, tal como exponíamos inicialmente, la definición de **amor ideal del siglo XXI queda planteada principalmente como un amor diverso y plural. El amor ideal no va asociado a ninguna opción sexual en particular ni forma de relación en concreto, ni tiempo de duración específica y sí tiene un rasgo común: ausencia de violencia de género. La socialización en el deseo hacia el «amor ideal» contribuye a prevenir la violencia de género, ya que conjuga ausencia de violencia de género con libertad sexual y libertad de elección en las relaciones**²⁹.

– Potenciar los modelos de masculinidad alternativos como forma de contribuir a la superación de la violencia de género

En cuanto a los modelos de masculinidad que también han sido estudiados, puede decirse que tanto el análisis de la literatura científica como el trabajo de campo avalan la existencia de tres modelos de masculinidad vigentes en la actualidad: Masculinidad Tradicional Dominante (MTD), Masculinidad Tradicional Oprimida (MTO), y Nueva Masculinidad Alternativa (NAM), así como las características que cada uno representa (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013). En general, hay una idea bastante clara de cuál es el modelo MTD que ejerce violencia contra las chicas, y también contra otros chicos (Connell and Messerschmidt, 2005; Hearn, 2012) y las características que representan. De este modo, en la literatura lo identifican con el poder y la dominación principalmente (Carrigan et al., 1985; Hearn, 2012; Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013; Quinn, 2002; Locke & Mahalik, 2005; Robinson, 2005; Schrock & Schwalbe, 2009; Donaldson, 1993; Connell, 2012) destacando que aunque no todos los que representan esta modelo son violentos con las mujeres, toda la violencia contra las mujeres es ejercida por representantes de este modelo (Connell, 2012; Flecha, Puigvert, & Ríos, 2013). Las personas que han participado en el trabajo de campo dicen conocer a chicos que maltratan y como estos tiene éxito con algunas chicas, son líderes y tienen muchos amigos, destacando el desprecio que manifiestan hacia las chicas.

Los chicos MTO, son aquellos que a pesar de no ser agresivos ni sexistas, no representan una alternativa atractiva a la masculinidad violenta, siendo también oprimidos por aquellos chicos MTD (Flecha, Puigvert y Ríos, 2013). Estos chicos son identificados con facilidad por las personas que han participado en el trabajo de campo, definiéndolos como «tios majos, buenos, chicos que caen bien» pero justifican la carencia de atractivo con que son «aburridos, pesados y siempre hacen lo que la chica quiere». Sin profundizar sobre qué consideran aburrido o divertido y sin analizar a fondo por tanto en como esta percepción de aburrido o divertido va asociada a una socialización en la atracción hacia la violencia.

En el caso de los chicos NAM, la literatura científica los ha definido como la alternativa a los modelos tradicionales, porque **suponen éxito en la lucha contra la violencia de género, ya que resultan atractivos y además son chicos igualitarios, destacando la amistad como elemento que influye en dicho proceso, por los valores de solidaridad e igualdad que estos chicos representan** (Flecha, Puigvert & Ríos, 2013; Gómez, 2004, 2015). De este modo, en el trabajo de campo, las personas entrevistadas los han identificado aunque encontraban más fácilmente ejemplos de los dos modelos anteriores. A los NAM los definen como chicos que tratan bien a las chicas y tienen

²⁹Idem 7.

éxito entre ellas, tienen atractivo siendo buenas personas y además, exponen como son chicos que tienen muchos amigos y que son líderes de grupo. En este sentido se presenta por tanto la **necesidad de visibilizar más el modelo NAM**, para no caer en la explicación machista de la doble moral en la que no quedan más opciones que elegir entre ser y/o escoger o bien un chico que genera deseo pero que es violento (MTD) o por un chico que no es violento pero que no genera deseo (MTO). El modelo NAM, identificado tanto en la literatura científica como en el trabajo de campo es el que rompe con esta doble moral y contribuye a superar la violencia de género con igualdad y atractivo.

Acciones educativas

Finalmente, puede decirse que trabajar la prevención de violencia de género en el ámbito educativo desde el enfoque de la socialización preventiva de la misma implica tener en cuenta los datos anteriormente mostrados, algo que se hace necesario al observar los índices de violencia de género actuales en el estado español. Para ello, hay que tener en cuenta que **el trabajo preventivo no se trata de la aplicación de técnicas concretas, por el contrario, implica una reflexión compartida, un diálogo constante capaz de profundizar en estos temas desde una perspectiva científica, tras la lectura de textos que presenten evidencias científicas sobre la situación y la forma de superación, y teniendo en cuenta como elemento fundamental que la violencia de género no se da sólo en el ámbito de la pareja o la expareja, sino también en relaciones esporádicas.**

Actualmente varios centros educativos están formándose e implementando acciones en la línea de socialización preventiva de la violencia de género. En estos momentos en Cataluña, País Vasco y Valencia varias escuelas han puesto en marcha una «norma» creada entre toda la comunidad educativa que guía y vela por la prevención y acción contra la violencia de género. Esta «norma» no deja de ser una acción concreta dentro de un marco más amplio donde el profesorado –y la comunidad– se cuestiona, se plantea, acude a las fuentes científicas y debate conjuntamente con CREA las bases de la socialización preventiva. Este profesorado implicado, es consciente de que este tema, la prevención de la violencia de género, es esencial para las vidas de las niñas y niños y adolescentes con los que trabaja. Sabe que el rendimiento académico no puede ir desligado de un clima de convivencia ausente de violencia. Quiere conocer las bases científicas para asegurar que sus acciones lejos de ser contraproducentes realmente permiten que se cumpla lo que Gómez (2004:139) planteaba:

Todas las chicas y chicos tienen derecho a una educación que les permita desarrollar unas relaciones afectivo-sexuales satisfactorias y no les condene desde su infancia a relaciones problemáticas antesala de una vida insatisfactoria.

7. Referencias bibliográficas

- ALANDETE, David (11 de abril del 2003). En manos de las Chicas Malas. El suicidio de Phoebe Prince, acosada por sus compañeros de instituto, conmociona a EE. UU. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2010/04/11/domingo/1270957957_850215.html
- ALLEN, L. (2007). Sensitive and real macho all at the same time: young heterosexual men and romance. *Men and Masculinities*, 10(2), 137-152.
- ALONSO, M.J.; MARIÑO, R., y RUÉ, L. (2012). El espejismo del ascenso en la socialización de la violencia de género. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 73 (26,1), 75-88.
- AMBAW, F. (2009). The effect of socio-demographic factors and sources of sex information on romantic love levels among Jimma university students. *Ethiopian Journal of Health Development*. 23 (1), 34-39.
- AMORIM, Ana Nascimento de, & STENGEK, Márcia (2014). Customized relations and the ideal of love in the contemporaneity. *Estudios de Psicología (Nata)*, 19(3), 179-188.
- AMY E, BONOMI; LAUREN E; ALTENBURGER; and Nicole L. WALTON. (2013) «Double Crap!» Abuse and Harmed Identity in *Fifty Shades of Grey*. *Journal of Women's Health*. 22(9): 733-744. doi:10.1089/jwh.2013.4344.
- ANDERSON, E. (2008). Inclusive masculinity in a fraternal setting. *Men and Masculinities*, 10(5), 604-620. doi:10.1177/1097184X06291907
- ARON, A; FISHER, H; & MASHEK, D.J. (2005). Reward, motivation, and emotion systems associated with early-stage intense romantic love. *Journal of Neurophysiology*, 94(1), 327-337
- AUBERT, A; MELGAR, P; Y PADRÓS, M. (2010): Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 17, 73-82.
- AUBERT, A.; MELGAR, P.; & VALLS, R. (2011). Communicative Daily Life Stories and Focus Groups: Proposals for Overcoming Gender Violence Among Teenagers. *Qualitative Inquiry*, 17(3), 295-303.
- BAKER-SPERRY, L.; & GRAUERHOLZ, L. (2003). The pervasiveness and persistence of the feminine beauty ideal in children's fairy tales. *Gender & Society*, 17 (5), 711-726.

- BAKER-SPERRY, L. (2007). The Production of Meaning through Peer Interaction: Children and Walt Disney's Cinderella. *Sex Roles*, 56 (11-12), 717-727.
- BALAGUER, M. G. (1983). *El romanticismo como espíritu de la modernidad*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- BARROSO, F.J. (18 de noviembre de 2011). El autor confeso de la muerte de Avellaneda actuó solo y por despecho. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/11/18/sociedad/1321570805_850215.html
- BATLLE, C. & VINYOLÉS, T. (2002). *Mirada a la Barcelona medieval des de les finestres gòtiques*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor.
- BECK, U; y BECK-GERNSHEIM, E. (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure.
- BOLZENDAHL, C. I.; & MYERS, D. J. (2004). Feminist Attitudes and Support for Gender Equality: Opinion Change in Women and Men, 1974–1998. *Social Forces*, 83(2), 759–789.
- BONOMI, A.; ALTENBURGER, L.E; WALTON, N.L. (2013) «Double Crap!» Abuse and Harmed Identity in *Fifty Shades of Grey*. *Journal of Women's Health*. 22(9), 733-744. doi:10.1089/jwh.2013.4344.
- BRANNON, R. (1985). Dimensions of the male sex role in America. In A. G. Sargent (Ed.), *Beyond sex roles* (2nd ed.; p. 296– 316). St. Paul, MN: West.
- BUCHBINDER, D. (1994). *Masculinities and identities*. Melbourne: Melbourne University Press.
- BUKOWSKI, W.; SIPPOLA, L.; & NEWCOMB, A. (2000). Variations in patterns of attraction to same-and other sex peers during early adolescence. *Developmental Psychology*, 36, 147-154.
- BUTLER, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- BUTLER, J; BECK-GERNSHEIM, E.; & PUIGVERT, L. (2003). *Women and social Transformation*. New York: Peter Lang.
- CALAFAT, A.; HUGHES, K.; BLAY, N.; BELLIS, M. A.; MENDES, F; JUAN, M.; ... DUCH, M. A. (2013). Sexual harassment among young tourists visiting mediterranean resorts. *Archives of Sexual Behavior*, 42(4), 603–613. <http://doi.org/10.1007/s10508-012-9979-6>.
- CARRIGAN, T.; CONNELL, B.; & LEE, J. (1985). Toward a New Sociology of Masculinity. *Theory and Society*, 14(5), 551–604.
- CASTRO SANDÚA, M.; & MARA, L. C. (2014). The Social Nature of Attractiveness: How to Shift Attraction from the Dominant Traditional to Alternative Masculinities. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 3(2), 182–206. doi:10.4471/rimcis.2014.36
- CHAN, B.; & XUELI, W. (2011). Of prince charming and male chauvinist pigs: Singaporean female viewers and dream-world of Korean television dramas. *International Journal of Cultural Studies*, 14(3), 291-305.
- CHUNG, D. (2007). Making meaning of relationships young women's experiences and understanding of dating violence. *Violence Against Women*, 13(12), 1274-1295. doi 10.1177/1077801207310433
- COLLINS, S. (2000). Men's voices and women's choices. *Animal Behaviour*, 60, 773-780.
- CONNELL, R. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- CONNELL, R. (2012). Masculinity Research and Global Change. *Masculinities and Social Change*, 1(1), 4-18. doi: 10.4471/MCS.2012.01.
- CONNELL, R.; & MESSERSCHMIDT, J.W. (2005). Hegemonic masculinity: rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859.
- CRESPIGNY, C. (2001). Young women, pubs and safety. In P. Williams (Ed.), *Alcohol, Young Persons and Violence* (p. 31-46). Canberra: Australian Institute of Criminology.
- DABBS, J. M.; & MALLINGER, A. (1999). High testosterone levels predict low voice pitch among men. *Personality and Individual Differences*, 27, 801-804.
- DAVIS, K. C.; STONER, S. A.; NORRIS, J.; GEORGE, W. H.; & MASTERS, N. T. (2009). Women's awareness of and discomfort with sexual assault cues: Effects of alcohol consumption and relationship type. *Violence Against Women*, 15, 1106-1125. doi:10.1177/1077801209340759de.
- DE BOISE, S. (2014). Cheer up emo kid: rethinking the 'crisis of masculinity' in emo. *Popular Music*, 33(2), 225-242.
- DE BOTTON, L.; PUIGVERT, L.; & SÁNCHEZ, M. (2005). *The inclusion of other women: Breaking the silence through dialogic learning*. Dordrecht, Netherlands: Springer.

- Delegación del Gobierno para la Violencia de género (2015). Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015. Avance de resultados. Recuperado de http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/PDFS/AVANCE_MACROENCUESTA_DE_VIOLENCIA_CONTRA_LA_MUJER_2015.pdf
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Portal Estadístico para la Violencia de género*. <http://estadisticasviolenciagenero.msssi.gob.es/>
- DE MIGUEL, V. (2015). Percepción de la Violencia de Género en la Adolescencia y la Juventud. Recuperado de https://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/PDFS/Percepcion_Social_VG_Adolesc_Juv.pdf
- DE MUNCK, V.C; & KOROTAYEV, A. (1999). Sexual Equality and Romantic Love: A Reanalysis of Rosenblatt's Study on the Function of Romantic Love. *Cross-Cultural Research*, 33(3), 265-277 doi: 10.1177/106939719903300303.
- DEVRIES, K. M.; & FREE, C. (2010). «I told him not to use condoms»: masculinities, femininities and sexual health of Aboriginal Canadian young people. *Sociology of Health & Illness*, 32(6), 827-842.
- DÍEZ-PALOMAR, J.; CAPLLONCH, M.; & AIELLO, E. (2014). Analyzing Male Attractiveness Models From a Communicative Approach: Socialization, Attraction and Gender-Based Violence. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 844-849.
- DIXSON, A. F.; HALLIWELL, G.; EAST, R.; WIGNARAJAH, P.; & ANDERSON, M. J. (2003). Masculine somatotypes and hirsuteness as determinants of sexual attractiveness to women. *Archives of Sexual Behavior*, 32, 22-39.
- DJIKIC, M; & OATLEY, K. (2004). Love and personal relationships: Navigating on the border between the ideal and the real. *JOURNAL FOR THE THEORY OF SOCIAL BEHAVIOUR*, 34-2, 199. doi: 10.1111/j.0021-8308.2004.00243.x
- DONALDSON, M. (1993). What is hegemonic masculinity?. *Theory and Society*, 22(5), 643-657.
- DUQUE, E. (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia*. Barcelona: Hipatia Editorial.
- DUQUE, E. (2010-2011). *Miratge de l'ascens i amor ideal. Noves propostes preventives de la violència masclista*. Barcelona: Intituto Catalán de la Mujer. Gobierno de Cataluña.
- DUQUE, E.; VIDU, A.; & SCHUBERT, T. (2013). The Struggle: Violence Against Women in Spanish Universities. *International Review Of Qualitative Research*, 6(2), 277-288. doi:10.1525/irqr.2013.6.2.277
- DUVA, J. (14 de febrero de 2009). Marta del Castillo fue asesinada a golpes supuestamente por su exnovio. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2009/02/14/actualidad/1234603025_850215.html
- ELSTER, J. (2001). *Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana*. Barcelona: Paidós.
- ENGLAND, D. E.; DESCARTES, L.; & COLLIER-MEEK, M. A. (2011). Gender Role Portrayal and the Disney Princesses. *Sex Roles*, 64(7-8), 555-567. doi:10.1007/s11199-011-9930-7
- ESHBAUGH, E. M; & GUTE, G. (2008). Hookups and Sexual Regret Among College Women. *Journal of Social Psychology*, 148(1), 77-90. doi:10.3200/SOCP.148.1.77-90
- European Union Agency for Fundamental Rights-FRA (2014). *Victims of crime in EU: the extent and nature of support for victims*. Recuperado de <http://fra.europa.eu/en/publication/2014/victims-crime-eu-extent-and-nature-support-victims>
- FEINBERG, D. R.; JONES, B. C.; LITTLE, A. C.; BURT, D. M.; & PERRETT, D. I. (2005). Manipulation of fundamental and formant frequencies influence the attractiveness of human male voices. *Animal Behaviour*, 69, 561-568
- FEINBERG, D. R.; DEBRUINE, L. M.; JONES, B. C.; & LITTLE, A. C. (2008). Correlated preferences for men's facial and vocal masculinity. *Evolution and Human Behavior*, 29, 233-241.
- FERBER, M. (2010). *Romanticism: A Very Short Introduction*. UK: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ, D. (6 de julio de 2008). La menor de Ripollet murió por `colgar` un vídeo besándose con su presunto agresor. *20 minutos* Recuperado de <http://www.20minutos.es/noticia/426224/0/ripollet/maore/asesinato/>
- FERNÁNDEZ, S; GARVÍN, R & GONZÁLEZ, V (2012). Tertulias pedagógicas dialógicas: Con el libro en la mano. *REIFOP. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (4) 113-118DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.15.4.174861>

- FLACK, W. F.; DAUBMAN, K. A.; CARON, M. L.; ASADORIAN, J. A.; D'AURELI, N. R.; GIGLIOTTI, S. N.; et al. (2007). Risk factors and consequences of unwanted sex among university students: Hooking up, alcohol, and stress response. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 139-157. doi:10.1177/0886260506295354.
- FLECHA, A. (2012). Educación y prevención de la violencia de género en menores. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 1, 188-21.
- FLECHA, A.; & PUIGVERT, L. (2010). Contributions to social theory from Dialogic Feminism: Giving voice to all women. In D. Chapman (Ed.), *Examining social theory* (p. 161-174). New York, NY: Peter Lang.
- FLECHA, A.; MELGAR, P.; OLIVER, E. & PULIDO, C. (2010). Socialización preventiva en las Comunidades de Aprendizaje. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado Número 67* (24,1) 89-100.
- FLECHA, R. (2015). *Successful Educational Action for Inclusion and Social Cohesion in Europe*. Springer Publishing Company. Retrieved from http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-11176-6_4
- FLECHA, R. (2008). *Aprendizaje dialógico: Creación de sentido*. Bilbao: IkaKom, Congreso de Comunidades de Aprendizaje. Conferencia no publicada.
- FLECHA, R.; PUIGVERT, L.; & RÍOS, O. (2013). The New Alternative Masculinities and the Overcoming of Gender Violence. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113. doi:10.4471/rimcis.2013.14.
- FLOOD, M.; & PEASE, B. (2009). Factors Influencing Attitudes to Violence against Women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10, 125-142.
- Fundación ANAR (2015). Informe Violencia de Género 2014. Teléfono ANAR. Recuperado de <http://www.anar.org/wp-content/uploads/2015/05/Informe-Tel%C3%A9fono-ANAR-Violencia-G%C3%A9nero-2014.pdf>
- GANGESTAD, S. W.; THORNHILL, R.; & GARVER-APGAR, C. E. (2010). Men's facial masculinity predicts changes in their female partners' sexual interests across the ovulatory cycle, whereas men's intelligence does not. *Evolution and Human Behavior*, 31(6), 412-424.
- GARCÍA, J.; RUIZ, L.; PUIGVERT, L.; & RUÉ, J. (2009). *Hipatia de Alejandría*. Barcelona: Hipatia Editorial.
- GARCÍA, J. R.; REIBER, C.; MASSEY, S. G.; & MERRIWETHER, A. M. (2012). Sexual Hookup Culture: A Review. *Review of General Psychology*, 16(2), 161-176. doi:10.1037/a0027911
- GARCÍA, M. (2012). Del príncipe azul al vampiro millonario: La alienación del sujeto femenino en las novelas del romance paranormal. *Signa*, 21, 485-500.
- GERDING, A. & SIGNORIELLI, N. (2014). Gender Roles in Tween Television Programming: A Content Analysis of Two Genres. *Sex Roles*, 70 (1-2), 43-56.
- GIDDENS, A. (1992). *The transformation of intimacy*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- GIDDENS, A. (1995). *La transformación de la intimidad del yo. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- GILBERT, P. R. (2002). Discourses of female violence and societal gender stereotypes. *Violence Against Women*, 8 (11), 1271-1300.
- GIORDANO, P. C.; LONGMORE, M. A.; & MANNING, W. D. (2006). Gender and the meanings of adolescent romantic relationships: A focus on boys. *American Sociological Review*, 71(2), 260-287. doi: 10.1177/000312240607100205
- GOLDNER, V.; PENN, P.; SHEINBERG, M.; & WALKER, G. (1990). Love and violence: Gender paradoxes in volatile attachments. *Family Process*, 29, 343-365.
- GÓMEZ, A. (2014). How Friendship Generates Key Research Questions That Help to Overcome Gender-Based Violence: A Personal Narrative. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 934-940.
- GÓMEZ, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo: una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure.
- GÓMEZ, J.; FLECHA, R.; SÁNCHEZ, M.; LATORRE, A. (2006). Metodología comunicativa crítica. Barcelona: Hipatia Editorial.
- GÓMEZ, J. (2015). *Radical Love: A revolution for the 21st century*. New York: Peter Lang.
- GONZÁLEZ, G. Y PUY, L. (4 de noviembre de 2009). Recuerdo apretar el cuello de Nagore. Sí, la maté, pero no quería hacerlo. *Diario de Navarra*, Recuperado de <http://www.diariodenavarra>.

- es/20091104/navarra/recuerdo-apretar-cuello-nagore-mate-pero-queria-hacerlo.html?not=2009110402045988&dia=20091104&seccion=navarra&seccion2=tribunales
- HARRIS, C. R. (2013). Shifts in Masculinity Preferences Across the Menstrual Cycle: Still Not There. *Sex Roles*, 69, 507-515. DOI: 10.1007/s11199-012-0229-0
- HEARN, J. (2012). A multi-faceted power analysis of men's violence to known women: from hegemonic masculinity to the hegemony of men. *The Sociological Review*, 60, 589-610.
- HEDLEY, M. (2002). The Geometry of Gendered Conflict in Popular Film: 1986-2000. *Sex Roles*, 47.5-6, 201-217.
- HEFNER, V.; & WILSON, B.J. (2013). From Love at First Sight to Soul Mate: The Influence of Romantic Ideals in Popular Films on Young People's Beliefs about Relationships. *COMMUNICATION MONOGRAPHS*, 80(2),150-175.
- Hombres en Diálogo (2014). *2.ª Jornada HeD: Nuevas Masculinidades Alternativas desmontando mitos: El amor romántico NO MATA*. Recuperado de: <http://www.homesendiale.org/es/2014/08/2-seminar-hed/>
- HOOKE, B. (2000). *All about love*. New York: Perennial.
- HUGHES, S. M.; DISPENZA, F.; & GALLUP, G. G. (2004). Ratings of voice attractiveness predict sexual behavior and body configuration. *Evolution and Human Behavior*, 25, 295-304.
- HULTON, L. A.; CULLEN, R.; & KHALOKHO, W. (2000). Perceptions of the risks of sexual activity and their consequences among Ugandan adolescents. *Studies in Family Planning*, 31, 35-46.
- ILOUZ, E. (2012). *Why Love Hurts: A Sociological Explanation*. Cambridge: Polity Press.
- Instituto Nacional de Estadística (2015). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género Año 2014*. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np906.pdf>
- IZUGBARA, C. O. (2008). Masculinity scripts and abstinence-related beliefs of rural Nigerian male youth. *The Journal of Sex Research*, 45(3), 262-276.
- JACKSON, S. (2001). Happily never after: Young women's stories of abuse in heterosexual love relationships. *Feminism & Psychology*, 11(3), 305-321.
- JAMES, W.H.; WEST, C.; DETERS, K.E. Y ARMIGO, E. (2000). Dating Violence. *Adolescence*, 35(139), 455-465.
- KATZ, J.; & SCHNEIDER, M. E. (2013). Casual Hook up Sex During the First Year of College: Prospective Associations with Attitudes about Sex and Love Relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 42(8), 1451-1462. doi:10.1007/s10508-013-0078-0
- KAUFMAN, M. (2007). Successfully involving men and boys to end violence against women lessons from around the world from the White Ribbon Campaign. *Excerpt of the Conference Stop Domestic Violence against Women-Ten Years of Austrian Anti-Violence Legislation in the International Context, Vienna, Austria*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/wpcontent/uploads/2009/01/kaufmansuccessfullyinvolvingmenandboystoendvaw.pdf>
- KETTREY, H. H.; & EMERY, B. C. (2010). Teen magazines as educational texts on dating violence: The \$2.99 approach. *Violence Against Women*, 16(11), 1270-1294.
- KIMMEL, M. S. (1994). Masculinity as homophobia: fear, shame, and silence in the construction of gender identity. In H. Brod & M. Kaufman (Eds.). *Theorizing masculinities*. Thousand Oaks: Sage.
- KLIPFEL, K. M.; CLAXTON, S.; & VAN DULMEN, M. H. M. (2014). Interpersonal aggression victimization within casual sexual relationships and experiences. *Journal of Interpersonal Violence*, 29, 557-569. doi:10.1177/0886260513505207
- KORNICH, S.; BRINES, J.; & KATRINA LEUPPB, K. (2013). Egalitarianism, Housework, and Sexual Frequency in Marriage. *American Sociological Review*, 78(1), 26-50.
- LEITAO, MND. (2014). Women survivors of intimate partner violence: the difficult transition to independence. *REVISTA DA ESCOLA DE ENFERMAGEM DA USP*, 78, 7-15. DOI: 10.1590/S0080-623420140000600002
- LEVTOV, R. G.; BARKER, G.; CONTRERAS-URBINA, M.; HEILMAN, B.; & VERMA, R. (2014). Pathways to Gender-equitable Men: Findings from the International Men and Gender Equality Survey in Eight Countries. *Men and Masculinities*, 17(5), 467-501. doi:10.1177/1097184X14558234
- LEWIS, M. A.; ATKINS, D. C.; BLAYNEY, J. A.; DENT, D. V.; & KAYSEN, D. L. (2013). What Is Hooking Up? Examining Definitions of Hooking Up in Relation to Behavior and Normative Perceptions. *Journal Of Sex Research*, 50(8), 757-766. doi:10.1080/00224499.2012.706333

- Ley orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género, BOE 313; 21760; pp. 42155-42197 (2004).
- LITTLE, A. C.; BURT, D. M.; PENTON-VOAK, I. S.; & PERRETT, D. I. (2001). Self-perceived attractiveness influences human female preferences for sexual dimorphism and symmetry in male faces. *Proceedings of the Royal Society of London B*, 268, 39-44.
- LOCKE, B. D.; & MAHALIK, J. R. (2005). Examining Masculinity Norms, Problem Drinking, and Athletic Involvement as Predictors of Sexual Aggression in College Men. *Journal of Counseling Psychology*, 52(3), 279-283.
- MARTIN, K. A.; & KAZYAK, E. (2009). Hetero-romantic love and heterosexiness in children's g-rated films. *Gender & Society*, 23 (3), 315-336.
- MARTÍN, N. AND TELLADO, I. (2012). Violencia de Género y Resolución Comunitaria de Conflictos en los Centros Educativos. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 1(3), 300-319. doi: 10.4471/generos.2012.1.4
- MASSONI, K. (2004). Modeling Work: Occupational Messages in Seventeen Magazine. *Gender & Society*, 18(1), 47-65.
- MAYES, L. C.; COHEN, D. J.; SCHOWALTER, J. E.; & GRANGER, R. H. (2003). *The Yale child study center guide to understanding your child: healthy development from birth to adolescence*. New York: Little, Brown and Company.
- MCCARTHY, B.; & CASEY, T. (2008). Love, sex, and crime: Adolescent romantic relationships and offending. *American Sociological Review*, 73, 944-969. doi: 10.1177/000312240807300604
- MCDANIEL, A. (2005). Young Women's Dating Behavior: Why Not Date a Nice Guy? *Sex Roles: A Journal of Research*, 53 (5-6), 347-359.
- MOLAS, M. D. (2006). *La violencia de género en la antigüedad*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado de: <http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/serieEstudios/docs/violenciaGeneroAntiguedad.pdf>
- MONGE, Y. (17 de octubre de 2012). Un caso de ciberacoso conmociona a la sociedad canadiense. *El País*. Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/10/17/actualidad/1350506605_509352.html
- MONTO, M. A.; & CAREY, A. G. (2014). A New Standard of Sexual Behavior? Are Claims Associated with the «Hookup Culture» Supported by General Social Survey Data? *Journal of Sex Research*, 51(6), 605-615. doi:10.1080/00224499.2014.906031
- MÜLLER, U.; & SCHRÖTTLE, M. (2004). *Health, Well-being and Personal Safety of Women in Germany: A Representative Study of Violence against Women in Germany*. Berlin: Federal Ministry for Family Affairs, Senior Citizens, Women and Youth.
- MUNSCH, C. & WILLER, R. (2012). The Role of Gender Identity Threat in Perceptions of Date Rape and Sexual Coercion. *Violence Against Women*, 18(10) 1125-1146. doi:10.1177/1077801212465151
- NELSON, A. (2000). The pink dragon is female: Halloween costumes and gender markers. *Psychology of Women Quarterly*, 24(2), 137-144.
- NEVES, Ana Sofia Antunes das (2007). As mulheres e os discursos genderizados sobre o amor: a caminho do «amor confluyente» ou o retorno ao mito do «amor romântico»? *Revista Estudos Feministas*. 15, (3), 609-627.
- NOEL, N. E.; MAISTO, S. A.; JOHNSON, J. D.; & JACKSON, L. A. (2009). The effects of alcohol and cue salience on young men's acceptance of sexual aggression. *Addictive Behaviors*, 34, 386-394. doi:10.1016/j.addbeh.2008.11.016
- NORWOOD, R. (1986). *Las mujeres aman demasiado. Cuando usted siempre desea y siempre espera que él cambie*. Buenos Aires: Vergara.
- OKANTA, C. (1999). Coming home to roost: Gender in the traditional Ngwa household. *Atuma: A Journal of Cultural Studies*, 1(1), 16-27.
- OLIVER, E. (2010-2012). Espejismo del ascenso y socialización de la violencia de género. Ministerio de Ciencia e Innovación. Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento. Plan Nacional I+D+i.
- OLIVER, E. (2014). Zero Violence since Early Childhood: The Dialogic Recreation of Knowledge. *Qualitative Inquiry*, 7(20), 902-908. doi: 10.1177/1077800414537215

- OLIVER, E.; Y VALLS, R. (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: El Roure.
- OLIVER, E.; SOLER, M.; & FLECHA, R. (2009). Opening schools to all (women): Efforts to overcome gender violence in Spain. *British Journal of Sociology of Education*, 30, 207-218.
- O'NEIL, J. M. (1981). Patterns of gender role conflict and strain: Sexism and fear of femininity in men's lives. *The Personnel and Guidance Journal*, 60, 203-210.
- O'NEIL, J. M. (2008). Summarizing 25 years of research on men's gender role conflict using the Gender Role Conflict Scale: New research paradigms and clinical implications. *Counseling Psychologist*, 36, 358-445.
- Organización Mundial de la Salud (2013). *Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es «un problema de salud global de proporciones epidémicas»*, Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2013/violence_against_women_20130620/es/
- PAECHTER, C. (2003). Learning masculinities and femininities: power/ knowledge and legitimate peripheral participation. *Women's Studies International Forum*, 26(6), 541-552.
- PADRÓS, M. (2007). *Models d'atracció dels i de les adolescents. Contribucions des de la socialització preventiva de la violència de gènere*. Institut Català de la Dona-Generalitat de Catalunya.
- PADRÓS, M. (2012). Modelos de atractivo masculinos en la adolescencia. *Masculinidades y Cambio Social*, 1(2), 165-183.
- PEASE, B. (2008). Engaging men in men's violence prevention: exploring the tensions, dilemmas and possibilities. *Issues Paper 17*. Australia: Australian Domestic and Family Violence Clearinghouse.
- PENTON-VOAK, I. S.; & CHEN, J. Y. (2004). High salivary testosterone is linked to masculine male facial appearance in humans. *Evolution and Human Behavior*, 25, 229-241.
- PENTON-VOAK, I. S.; LITTLE, A. C.; JONES, B. C.; BURT, D. M.; TIDDEMAN, B. P.; & PERRETT, D. I. (2003). Female condition influences preferences for sexual dimorphism in faces of male humans (*Homo Sapiens*). *Journal of Comparative Psychology*, 117, 264-271.
- PORTELL, D.; & PULIDO, C. (2012). Communicative acts which promote new masculinities. Overcoming hegemonic masculinity in the workplace and the school. *Masculinities & Social Change* 1 (1), 61-80.
- PROVOST, M. P.; KORMOS, C.; KOSAKOSKI, G.; & QUINSEY, V. L. (2006). Sociosexuality in Women and Preference for Facial Masculinization and Somatotype in Men. *Archives of Sexual Behavior*, 35(3), 305-312. DOI: 10.1007/s10508-006-9029-3
- PUIGVERT, L. (2014). Preventive Socialization of Gender Violence. Moving Forward using the Communicative Methodology of Research. *Qualitative Inquiry*, 7(20), 844-849. doi: 10.1177/1077800414537205.
- PUIGVERT, L. (2008-2009). La formació per a la prevenció de la violència de gènere a la formació inicial de les persones professionals de l'educació. AGAUR, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris a la Recerca.
- PUIGVERT, L.; CHRISTOU, M. & HOLDFORD, J. (2012). Critical Communicative Methodology: including vulnerable voices in research through dialogue. *Cambridge Journal of Education*, 42 (4), 513-526. doi10.1080/0305764X.2012.733341
- PUTS, D. A.; JONES, B. C., and DEBRUINE, L. M. (2012). Sexual selection on human faces and voices. *Journal of Sex Research* 49 (2-3): 227-243. DOI: 10.1080/00224499.2012.658924
- QUINN, B. A. (2002). Sexual harassment and masculinity. The power and meaning of «girl watching». *Gender & Society*, 16(3), 386-402.
- REBELLON, C. J.; & MANASSE, M. (2004). Do «Bad boys» really get the girls? Delinquency as a cause and consequence of dating behavior among adolescents. *Justice Quarterly*, 21, 355-389.
- REGAN, P. C. (2011): Cinderella Revisited: Women's appearance modification as a function of target audience sex and attractiveness. *Social Behavior and Personality*, 39 (4): 563-576.
- RIOS, O. & CHRISTOU, M. (2010). Más allá del lenguaje sexista. Actos comunicativos en las relaciones afectivo-sexuales de los y las adolescentes. *Revista Signos*, 2, 311-326.
- ROBINSON, K. H. (2005). Reinforcing hegemonic masculinities through sexual harassment: issues of identity, power and popularity in secondary schools. *Gender and Education*, 17(1), 19-37.

- RODRÍGUEZ-NAVARRO, H.; RÍOS-GONZÁLEZ, O.; RACIONERO, S.; & MACÍAS, F. (2014). New Methodological Insights Into Communicative Acts That Promote New Alternative Masculinities. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 870-875.
- RONEY, J. R.; HANSON, K. N.; DURANTE, K. M.; & MAESTRIPIERI, D. (2006). Reading men's faces: Women's mate attractiveness judgments track men's testosterone and interest in infants. *Proceedings of the Royal Society of London B*, 273, 2169-2175.
- ROSEN, K. H.; & BEZOLD, A. (1996). Dating violence prevention: A didactic support for young women. *Journal of Counselling & Development*, 74, 521-526.
- RUDMAN, L.A. & PHELAN, J.E. (2007). The Interpersonal Power of Feminism: Is Feminism Good for Romantic Relationships? *Sex Roles*, 57 (11-12), 787-799.
- SÁNCHEZ, D. T.; & KWANG, T. (2007). When the relationship becomes her: Revisiting women's body concerns from a relationship contingency perspective. *Psychology of Women Quarterly*, 31(4), 401-414.
- SAXTON, T. K.; CARYL, P. G.; & ROBERTS, S. C. (2006). Vocal and facial attractiveness judgments of children, adolescents and adults: The ontogeny of mate choice. *Ethology*, 112, 1179-1185.
- SCHNITZER, S.; BELLIS, M. A.; ANDERSON, Z.; HUGHES, K.; CALAFAT, A.; JUAN, M.; & KOKKEVI, A. (2010). Nightlife Violence: A Gender-Specific View on Risk Factors for Violence in Nightlife Settings: A Cross-Sectional Study in Nine European Countries. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(6), 1094-1112. doi:10.1177/0886260509340549
- SCHROCK, D.; & SCHWALBE, M. (2009). Men, Masculinity, and Manhood Acts. *Annual Review of Sociology*, 35, 277-295
- SEIDLER, V. J. (1994). *Unreasonable Men-Masculinity and Social Theory*. London: Routledge.
- SHARYL, E.T. (2014). «My Situation Wasn't that Unique»: The Experience of Teens in Abusive Relationships. *Journal of Pediatric Nursing*. 29(1), 65-73. doi:10.1016/j.pedn.2013.08.004
- SIMMONS, L. W.; PETERS, M.; & RHODES, G. (2011). Low Pitched Voices Are Perceived as Masculine and Attractive but Do They Predict Semen Quality in Men?. *PLOS ONE*, 6(12), DOI: 10.1371/journal.pone.0029271
- SIMPSON, A. (2005). Sons and Fathers/Boys to men in the time of AIDS: Learning masculinity in Zambia. *Journal of Southern African Studies*, 31(3), 569-586.
- TANNER, L. R.; HADDOCK, S. A.; ZIMMERMAN, T. S.; & LUND, L. K. (2003). Images of Couples and Families in Disney Feature-Length Animated Films. *The American Journal of Family Therapy*, 31(5), 355-373. doi:10.1080/01926180390223987
- TELLADO, I.; LÓPEZ-CALVO, L.; & ALONSO-OLEA, M. J. (2014). Dialogic Design of Qualitative Data Collection for Researching the Mirage of Upward Mobility. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 856-862.
- THOMAS, M. (2005). 'What happens in Tenerife stays in Tenerife': Understanding women's sexual behaviour on holiday. *Culture, Health & Sexuality: An International Journal for Research, Intervention and Care*, 7(6), 571-584. doi:10.1080/13691050500256807
- TOWNS, A.; & ADAMS, P. (2000). If I really loved him enough, he would be okay. *Violence Against Women*, 6 (6): 558.
- TRÆEN, B.; ŠTULHOFER, A.; & CARVALHEIRA, A. (2013). The associations among satisfaction with the division of housework, partner's perceived attractiveness, emotional intimacy, and sexual satisfaction in a sample of married or cohabiting Norwegian middle-class men. *Sexual and Relationship Therapy*, 28(3), 215-229. doi:10.1080/14681994.2013.808323
- Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense de Madrid (2012). La Juventud Universitaria ante la Igualdad y la Violencia de Género. Recuperado de http://www.msssi.gob.es/ssi/violenciaGenero/publicaciones/estudiosinvestigaciones/Estudios_Investigaciones/JuventudUniversitaria.htm
- VALLS, R. (2004-2005). Educació en valors per la prevenció de la violència de gènere als Instituts d'Educació Secundària. Ajuts a la Recerca. Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca. Departament d'Universitats, Investigació i Societat de la Informació (AGAUR).
- VALLS, R. (2005-2006). Violències de gènere a l'àmbit universitari? Realitats formes i superació. AGAUR, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris a la Recerca. Project of report.

- VALLS, R. (2005-2008). Violencia de género en las universidades españolas. Plan Nacional I+D+i. Secretaría de Estado de Universidades e Investigación. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- VALLS, R.; PUIGVERT, L.; & DUQUE, E. (2008). Gender Violence amongst teenagers: socialization and prevention. *Violence against Women*, 14(7), 759-785.
- VALLS, R.; PUIGVERT, L.; MELGAR, P. & GARCÍA-YESTE, C. (In press). Breaking the silence at the Spanish universities: the first research about violence against women. *Violence Against Women*.
- VIDU, A.; SCHUBERT, T.; MUÑOZ, B.; & DUQUE, E. (2014). What Students Say About Gender Violence Within Universities Rising Voices From the Communicative Methodology of Research. *Qualitative Inquiry*. Recuperado de <http://qix.sagepub.com/content/20/7/883.shor>.
- VUKOVIC, J. , FEINBERG, D. R.; JONES, B. C.; DEBRUINE, L. M. , WELLING, L. L. M.; LITTLE, A.C.; & SMITH, F. G. (2008). Self-rated attractiveness predicts individual differences in women's preferences for masculine men's voices. *Personality and Individual Differences*, 45, 451-456.
- WALBY, S.; & ALLEN, J. (2004). Domestic Violence, Sexual Assault and Stalking: Findings from the British Crime Survey. *Home Office Research Study 276*. London: Home Office.
- WEST, C.; & ZIMMERMAN, D. H. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1, 125-151.
- WHO (World Health Organization) (2002). *World Report on Violence and Health*. Geneva: WHO. <http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/9241545615.pdf>
- WOHLWEND, K, E. (2012). The boys who would be princesses: playing with gender identity intertexts in Disney Princess transmedia. *Gender and Education*, 24(6), 593-610.
- WOLKOMIR, M. (2009). Making heteronormative reconciliations. *Gender & Society*, 23 (4), 494.
- WOOD, J.T. (2001). The normalization of violence in heterosexual romantic relationships: Women's narratives of love and violence. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18(2), 239-261.
- YUSTE, M.; SERRANO, M. A.; GIRBÉS, S.; & ARANDIA, M. (2014). Romantic Love and Gender Violence Clarifying Misunderstandings Through Communicative Organization of the Research. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 850-855. doi:10.1177/1077800414537206
- ZURBRIGGEN, E. L. (2010). Rape, war, and the socialization of masculinity: Why our refusal to give up war ensures that rape cannot be eradicated. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 538-549.



Esta publicación se centra en dos temáticas relevantes en el marco de la línea de investigación en “Socialización preventiva de la violencia de género” desarrollada por el centro de investigación CREA. Estas dos temáticas son: el amor ideal y las nuevas masculinidades alternativas. Se recoge la investigación científica existente sobre violencia de género que explica las bases científicas de la socialización preventiva de la violencia de género, haciendo hincapié en el amor ideal y en las nuevas masculinidades. Se identifican vinculaciones entre amor ideal y violencia de género. Se analizan los modelos de masculinidad y su vinculación con el atractivo. A continuación, se presentan los datos del trabajo de campo a tres niveles a) cuestionarios a jóvenes y adolescentes b) entrevistas y grupos de discusión a jóvenes y adolescentes y el seguimiento de centros educativos que están implementando acciones en la línea de socialización preventiva de la violencia de género. Para finalizar, a partir de las conclusiones, se ofrecen unas orientaciones de actuación de socialización preventiva de la violencia de género.